

COVADONGA,
MEMORIAL HISTÓRICO

DE ESTE CÉLEBRE SANTUARIO
DE NUESTRA SEÑORA,

por el

SR. D. DOMINGO HEVIA,

Canónigo de Soria,

DEDICADO A LA

Academia bibliográfico-mariana.



LÉRIDA:
Imprenta de Francisco Carruez.
1875

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1100 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.

COVADONGA,
MEMORIAL HISTÓRICO

DE ESTE CÉLEBRE SANTUARIO

DE NUESTRA SEÑORA,

por el

SR. D. DOMINGO HEVIA,

Canónigo de Soria,

DEDICADO Á LA

Academia bibliográfico-mariana.

Hostem populi sui, per manum
fœmiuæ, percussit Domi-
nus.... *Ex lib. Judith.*



LÉRIDA:

Imprenta de Francisco Carruéz.

1875.



AUTORES CONSULTADOS

Mariana,—Ortiz,—Caunedo,—Escandon,—el P. Arezo,—D. V. de la Fuente,—Sr. Mora,—Escalera,—R. de la Vega,—Troncoso,—Amat,—Grancillers,—Almanaque de las dos Asturias y los opúsculos Marianos de Covadonga.



INTRODUCCION.

España en los siglos VIII y XIX.—Causa y remedio de sus males.

A los ojos del filósofo cristiano, la infortunada Hesperia, la España del siglo XIX tanto por su antigua grandeza, como por la magestad del infortunio, que por ella pasaron en el espacio de veinte siglos, aunque más criminal, aparece semejante á la nacion israelita. Si, más criminal, que por esto gime esclava bajo el férreo yugo del ateismo, que como el Angel exterminador vuela desolando los últimos restos de España, de Europa y del mundo. Y no obstante una situacion tan desastrosa, en que yace al borde del abismo la señora de dos mundos, más admirable aun se ostenta el modo con que la divina providencia vela sobre sus destinos. ¡Quam bonus Israel Deus!

Cuando los hebreos se mantenian fieles al Señor, osteniábanse llenos de paz, gloria, grandeza, prosperidad y abundancia; era el asombro de todas las naciones el pueblo amado de Dios: empero, cuando se olvidaba de sus deberes para con el Sér supremo; venia sobre su mons-

truosa ingratitud el azote de Dios, en los estragos horribles del hambre, de la peste, de la guerra, y la más ominosa y pesada esclavitud; lo mismo ha sucedido á los españoles, en los siglos VIII y XIX. Y no podia ser otra cosa porque las mismas causas producen idénticos efectos. Pero en España los castigos fueron más espantosos, que los del pueblo israelita; porque este no supo ó no conoció, que el muerto á sus manos, era Dios y su soberano Legislador, y la España pecadora á sabiendas declaró la guerra al Cristo del Señor y á su divina esposa la Iglesia, á quienes persigue, cruel y sacrilega, hace más de medio siglo.

Cuando reinaban en la misera Iberia la Religión, la justicia y la moral de Jesus, en que se cifra la prosperidad de las naciones; en ella florecian la paz, el orden y la felicidad, con todas las virtudes religiosas y sociales; al tiempo mismo que otras naciones gemian devoradas por los monstruos de la impiedad y la heregia: pero, apenas la nacion española se relaja, se desmoraliza, se rebela, como en los siglos VIII y XIX, contra su Dios y su Madre santísima, ya llueven sobre ella el desorden, la esclavitud, la opresion, la miseria, el infortunio y la guerra.... todas las maldiciones y castigos del cielo. De manera, que la inva-

sion de los árabes en España, la de los franceses en 1808, y las revoluciones sangrientas de nuestros dias, no fueron, ni son, en puridad, otra cosa que instrumentos de la justicia del Señor, que la amenaza con el mayor de todos los castigos, borra su nombre del mapa de las naciones, y con el abandono del cielo, por sus crímenes nefandos, y horrendas prevaricaciones, cual en otro tiempo castigó á Babilonia y á la deicida Jerusalem, sin duda ménos culpables que España. Los delitos de la España del siglo XIX, más enormes que los del siglo VIII, y los de la revolucion francesa del siglo XVIII, hacen llorar á los ángeles, y cubren de luto los cielos y la tierra.

¡Misera patria mia! ¿Cómo yace solitaria la nacion más gloriosa y potente del mundo? ¿qué crimen cometiste contra Dios para que tus ingratos hijos hayan consumado tu ruina? Ellos se enriquecieron con tus despojos ensangrentados, porque el cielo no podia ya sufrir tantas abominaciones. Populos facit miseros peccatum, dicen los libros santos. Y el azote de Dios, en el espacio de once siglos vino con divino y pavoroso furor en las batallas del Guadalete y Alcolea.... Callaron la justicia, la Religion de Jesus, y su divina moral; cesaron los cánticos de Sion, y hasta se diría que se extinguió la fe

VI

en la nacion más religiosa del mundo. La re-
 pticion de los pecados, y su tolerancia de parte
 del Señor es, al decir de Bosuet, el mayor cas-
 tigo del pecado. Deus est patiens, quia est æter-
 nus.

*Y ¿las consecuencias? no pudieron ser más de-
 sastrosas. que la libertad de cultos, y el ma-
 trimonio civil, en la Patria de S. Isidoro y San-
 ta Teresa de Jesus, los templos y los conventos
 demolidos, ó convertidos en teatros y plazas de
 toros; atropelladas las vírgenes del Señor, dego-
 llados los sacerdotes, robadas las catedrales, y
 todas las iglesias... ¿Qué más? el santuario mis-
 mo de la ley profanado con horribles blasfe-
 mias contra Dios y su santísima Madre y sus
 más adorables misterios: es la última abomina-
 cion sacrilega, sentada en el santuario; la copa
 de la cólera divina derramada sobre la peninsu-
 la ibérica. ¡Væ nobis, quia peccavimus! Y el se-
 ñor que se ostentó compasivo sobre los pecadores
 antidiluvianos, ¿no mirará con misericordia el
 reino, que fuera un tiempo la herencia de Ma-
 ria! ¿Y no queda ya la menor esperanza de sal-
 vacion?*

*Sin embargo, no desmayemos, españoles: vol-
 vámonos arrepentidos al Dios de toda consola-
 cion, como el rey Manasés; y España será otra
 vez restaurada; y la Madre de Dios será la Ma-*

dre de los españoles, como en el siglo VIII en Covadonga. Aun hay almas inocentes, aun hay justos en este suelo clásico de las virtudes cristianas, que oran sin cesar al Señor por su patria, y sin duda por esto, dijo San Miguel á la V. Maria Antonia del Señor, «que la España está perdonada, pero que aun tiene que sufrir el castigo de sus delitos contra el cielo». Vamos, pues, á Covadonga, cuna de la Religion, de la nobleza, de la historia y de la libertad de los españoles; donde nuestros mayores, con la fe de los Macabeos y el valor proverbial de los Astures, vencieron á los guerreros del Oriente, y al grito de Covadonga lanzaron á los franceses del territorio español, y arrojaron al tirano de la Europa al otro lado de los mares, donde expió su atroz perfidia y sus crímenes espantosos, amarrado á la roca de Santa Elena: pues el alzamiento memorable de los Astures, en 1808, rompió las cadenas de la esclavitud que arrastraba la misera España y destrozó las águilas del imperio, marchitando los laureles de Marengo y Jena. A la luz de la divina Estrella del norte, Maria de Covadonga, y con el poderio de su brazo, ahora como entónces, la restauracion de España será infalible y segura, como en el siglo VIII (1).

(1) Hac me consolata est in humilitate mea.....
Psalm. 118.

VIII

Bien confiados vivimos, como dijo el inmortal Pelayo, en el siglo VIII, los defensores de la Religion y de la patria; confiados vivimos en la proteccion del Dios de los ejércitos y de su Madre santísima, la Virgen de Covadonga, de la cual ha de salir la restauracion de España, en la que esperamos, con sumision y acatamiento, se cumpla el vaticinio del Profeta: «visitaré con trabajos sus enormes crímenes; pero no apartaré de ella la misericordia (2)», aceptando, pues, arrepentidos y humildes, los castigos que reclama la justicia del Señor por nuestros pecados, esperemos de su misericordia la paz de la Iglesia, de España, de la Europa y del mundo. único desiderandum del presente opúsculo, que, formado con la varia y amena erudicion de los citados escritores, ofrece á los ilustrados socios de la Academia mariana,

el A., D. H.

(2) Bonum mihi, quia humiliasti me; ut discam justificationes tuas. *Psalm.* 118.

Capítulo I.

El paisaje—La historia monumental—D. Pelayo—Gaudiosa.

De Oviedo, corte y cuna de los primeros monarcas de la restauracion española, de la histórica ciudad de los obispos y de los concilios, capital del principado de Asturias, parte, línea recta, el camino real que, pasando por las pintorescas vilas de la Pola de Siero, del Infles-to, y de Cangas de Onis, antigua corte del rey D. Pelayo, conduce al viagero á Covadonga; donde se levanta el Auseva, que figura el primero de los montes herbascos, ó picos de Europa. La legua y media que separa la famosa *Canicas* del célebre santuario, es un panorama encantador, como el Jardin de Falerino, digno del cantor de Granada, por la pomposa vegetacion de sus verdes y amenas colinas.

Desde la vetusta torre de Soto de Cangas, donde, segun fama, solia D. Pelayo descansar de las fatigas de una guerra titanica, que alumbraron los sangrientos soles de siete

siglos, camina el viagero por las amenas márgenes del Deva, mas famosas que las del caudaloso Niester; el mas humilde, y mas glorioso de los rios de la península ibérica, y cuya modesta corriente lleva al océano los ecos de su fama inmortal. Es el emblema de la restauracion, que dió á España el cetro de dos mundos: elevandola de tan humilde cuna al pináculo de la mayor grandeza, en la gráfica expresion del señor Mora.

El valle que lo embellece, estenso al principio, se mira circunvalado de agrestes y rioscosas montañas, que van creciendo en altura y estrechándose gradualmente. Es preciso pasarlo y repasarlo muchas veces; porque lo estrecho del valle y lo tortuoso del camino hacen revolverlo; que no es mas ancho que la corriente; pero, ya hoy lo cruza el camino real, en línea recta, con la mayor comodidad de los peregrinos. Al término del valle, sorprende la vista de la santa cueva que dió nombre imprecadero al mas célebre de los santuarios de España, al pie del Monte Auseva, en el hueco de una inmensa roca, altísima, y en la cual apenas pudieran caber 200 hombres. No es una mole perpendicular, sino inclinada y como audazmente arrojada en el espacio, amenazando desplomarse; de manera que, vista del punto

Rectificación

de los lunarios equivocados en los capítulos.

Cap. 2. — un Diploma — Alfonso 1º — Mauregato
el Monasterio.

Cap. 3. la Batalla milagrosa — el incendio —

Cap. 4 — tangas de omi — principios de la es-
tiapa goda — sucesos trágicos — D. Silo y Ado-
linda — batalla de los Pilares — los falsos críticos —

Cap. 5. Aurora del sol divino — iras del cielo —
la tempestad de dos mundos —

Cap. 6. La profecía de Jovellano — sepulcros —

cap. 7. — La gran romería — un milagro — los
divertimientos — sucesos trágicos — la solemnidad —
tipos acheriscos — Contraste — himno de Covadonga.

Erratas.

p.	lin	- - - -	dica	- -	leare	- - -
9 - - -	13	- - -	Falexino	- - -	Falexina.	
11 - - -	4	- - -	Zumbados	- - -	Zumbador.	
10 - - -	id	- - -	Utrencidor	- - -	Utrencido.	
10 - - -	27	- - -	hijo	- - -	nieta.	
12 - - -	id	- - -	Saxcasmo	- - -	axcaismo.	

p.	lin.	dice	leaves
13	2-5-7	Abanisa	Abania.
14	27	Panisa	Pania.
18	8	alzandore	alzandole.
19	6	tiranica	titanica.
id	8-9	Abanisa	Abania.
id	id	los estatutos	las estatutas.
22	21	borrado	757.
28	12	rujido de su	rujido del.
id	26-27	honores	honzores.
31	9	encumbreadas	enxespadas.
id	23-24	de aquella colegiata	de la catedral de Oviedo
33	22	ya	ye.
38	10	Verundo	Berundo.
44	26	totalmente	tolamente.
48	10	Mamnies	Mamniors.
51	6	justo	juéz.
55	7	Koelais	Koetanes.
id	12	de honra	del honra.
58	19	mas	menor.
80	24	aun	a sui.
82	10	en Gorou	a Gorou.
84	15	Cexuian	enxian.

<u>n.</u>	<u>lin.</u>	<u>dic</u>	<u>leare</u>
84	17	Darreno	carreno.
85	18	Guado	Guado.
id	9	Penafin	Penafloz.
86	19	Salima	Salime.
id	7	Luixán	luixán.
id	10	hitadora	hitadora.
88	13	Pibes	Piles.

D. H.

del camino mas cercano, causa una emocion inefable de pavor en el animo del viajero.

Del corazon del peñasco y por bajo de la cueva, brotan, con zumbados estruendos, dos manantiales cristalinos, que forman el nacimiento del rio Deva. Si áspero y difícil era el camino que llevó á Pelayo y sus guerreros, al templo de la inmortalidad, lo era mucho mas el que condujo á los moros á los abismos en que se hundieron. Se hallaban tan deslumbrados, que no echaron de ver la ruina que los amenazaba en aquellos precipicios espantosos, donde quedaron hechos mil girones y sepultados los eminosos pendones de la media Luna. Preciso era suponerlos dementes, para internarse aquella multitud de africanos guerreros en tan pavorosa estrechura de breñas y rocas; y tanto, que A. de Morales no pudo menos de pensar en la misericordia de Dios, que asi cegó á los moros, para que no vieran el abismo en que se precipitaban, pudiendo evitarlo á poco que en él fijasen los ojos... *Quos Deus vult perdere dementat....* Segun el erúdi- to R. de la Vega, en las interesantes notas á su magnífico poema épico del *Pelayo*; este ilustre caudillo era hijo de Favila y de Lucinda; y, en sentir de varios historiadores, hijo del rey Chindasvinto, viznieto de Suintila, y tercer

nieto del católico Recaredo, es decir, de la regia estirpe de los Baltos, ó Visigodos.

Consumada la perdicion de España por la desastrosa batalla del Guadalete, en la cual se encontró D. Pelayo, en el infausto 31 de Julio del año 711, huyó de aquel campo de sangre y de horrores, con una parte de la nobleza goda, á las montañas de Asturias, con el arzobispo de Toledo, Urbano, que llevó consigo el tesoro de las santas reliquias, que se veneran en la cámara santa de la catedral por la sólida piedad de los Astures; que de esta manera se salvaron de la profanacion sacrílega de los africanos. Las santas reliquias, segun el P. Mariana y la tradicion del pais, se ocultaron en un pozo del monte Aramo, cerca de Morcin, á dos leguas al Sur, de Oviedo que por esta razon se llamó Monte santo, ó Mousagro; donde aun se celebra la romeria, llamada de la Magdalena. Acaso se haya equivocado el Sr. Escandon suponiendo que se llevaron á Covadonga, asi como no está en lo cierto, en otras apreciaciones de su historia monumental, separándose brusca-mente si se permite la expresion, de la opinion general y de la tradicion con un estilo y lenguaje, *sui generis*, contra las reglas de sana crítica, abusando del sarcasmo, desde el Prefacion, pág. 7.^a etc. y en obras tan serias, como

una historia de los reyes de Asturias. Solo por qué, segun él, hay en Abanisa, una legua de Covadonga, un sitio que se llama Olalla, cosa que ignora el autor de estas líneas, que ha vivido en la feligrésia de Abanisa tiempo bastante para saber tal noticia; afirma fallando *ex tripode*, que el gobernador de Gijon, Munuza, murió en la cuesta de Abanisa, cuando ningun historiador ha dicho tal cosa, y la tradicion dice lo contrario. Tenia, pues, razon la *Esperanza* en decir: que en la historia monumental del Sr. Escandon todo parece nuevo; y que su exámen filosófico podia dar lugar á opiniones diversas sobre puntos en que todos los escritores, ó casi todos, convienen. ¿En que, pues, quedamos, acerca del sitio en que Munuza y todos sus moros perecieron?

En los Estudios históricos y geográficos del *Museo de las familias*, tomo 1.º pag. 270, el ilustrado y eruditísimo Sr. Arias de Miranda, y fundado en datos históricos incontestables, señala en la Vega de Proaza, tres leguas S. O. de Oviedo, el sitio en que Munuza, y los últimos restos de los moros, perecieron.... y se aclara el enigma de la voz *alalié*, del P. Mariana, que carece de sentido. Dice, pues, el Sr. Arias, que, segun la crónica de D. Sebastian, obispo de Salamanca, destrozados los mo-

ros en Covadonga, la guarnicion que quedaba en Jijon, con el caudillo Munuza, su gobernador, emprendieron la retirada por el punto que hoy ocupa la capital de Asturias—Ovetum—y alcanzados por los cristianos, que los perseguian, fueron derrotados y muertos los moros todos con su general Munuza, por los bravos Astures, en la margen del rio Trubia, y en el sitio llamado por los antiguos, *Val de olallés*, valle muy famoso, en la época de A. de Morales, y cuya tradicion se conserva hoy, lo mismo que en su tiempo, segun aseguró un presbítero respetable del arciprestazgo de Proaza al que escribe estas líneas.

Volviendo al inmortal Pelayo, cuya digna consorte fue Gaudiosa, segun todos los historiadores, hay la fatalidad de que ninguno, hasta hoy, nos haya dado el árbol genealógico de la primera Reina de Asturias; fatalidad incomprendible, cuando se trata de los dos fundadores primeros de la restauracion española. Porque, ó el nombre de Gaudiosa es un mito, un personage fantástico, ó semejante omision es á todas luces reprehensible. Es cierto, que el Sr. Mora, la supone hija del conde D. Iñigo, señor del castillo de Panisa; pero lo afirma en una novela histórica, sin decir nada sobre la genealogia de tal conde, ni el punto donde radi-

caba aquel castillo feudal; de no ser verosímil, que Panisa fuera lo que hoy es Abanisa, y el castillo-palacio de Gaudiosa ocupase, hace once siglos, el sitio denominado «el *cuelo*», donde falleció D. Pelayo, sobre la Iglesia de Sta. Eulalia de Velamio, hoy Abanisa, en cuyo recinto se conservan los sepulcros de Pelayo y Gaudiosa, cuyas cenizas fueron llevadas á Covadonga por Alfonso el Sabio, donde reposan las de Alfonso primero y Hermesinda; que sino se trasladaron al panteon real de la catedral de Oviedo, seria por ventura, porque los nombres de aquellos príncipes tan gloriosos son inseparables de Covadonga.

Capítulo II.

Siguen los artículos anteriores.

¿Que español, pregunta, el Sr. Canuedo, no ha oido hablar de Pelayo y Covadonga? Todos aprendimos, desde los primeros años, á pronunciar y repetir con entusiasmo y gratitud, esos nombres tan célebres, que siempre van unidos; pues el primero es del restaurador de la independencia de España, y el segundo del romántico teatro de su primera y memorable hazaña: con tan gráfico y diestro pincel pinta

y describe aquel ameno y erudito escritor, el poético paisaje de Asturias, en que se ostenta escrita la mas bella página de su historia, sobre la tumba de Pelayo. Con mucha razon se lamenta el mismo de que, cuando todas las naciones consagran suntuosos monumentos, á los ilustres Varones, solamente España mire con desdén, ó incalificable olvido, la mas rica corona de sus antiguos laureles, hasta el extremo de olvidar la memoria de sus héroes; si no los recuerda, ¡que baldon! una pluma estrangera.

Ningun rey de España ha dedicado una memoria digna de la gran nacion restaurada por el insigne campeon de la cruz, el ilustre guerrero que, solo entre los oprimidos españoles, sin otras armas, que su religion y su fé viva; sin otro auxilio que el de Dios y el de la Virgen de Covadonga, ha fundado un trono, en otro tiempo, el mas poderoso de la tierra. Solamente Carlos tercero quiso levantar al gran Pelayo un monumento digno de su gloria y de su nombre; emperó, no pasó de los cienientos, y por lo visto no se levantará nunca, despues de gastados en ellos 95 mil duros: cosas de España. Mas, lo que los hombres no pudieron, ó no quisieron, lo hizo la mano del Omnipotente; que sobre la tumba de Pelayo,

levantó una Pirámide altísima, ante la cual serian humildes pigmeos las famosas de Egipto. Nada, pues, tan grandioso y magnífico, nada tan bello y poético como el paisaje de Covadonga: ni al pincel, ni á la pluma del genio, fuera posible la copia de un cuadro tan sublime; y menos las emociones que á su vista brotan del corazon humano. ¡Cuantas bellezas naturales! ¡cuantos recuerdos de gloria!...

Allí se levanta, como desmesurado gigante el monte Auseva, que á 4,000 pies del suelo ostenta altivo su cabeza coronada de robustas encinas y seculares robles, apoyando su planta sobre un pedestal de 200 pies de altura, en el cual rebotaban las flechas de los moros, hiriendo los pechos de los infieles. Déjase ver en su centro la antigua Covafonga, que representa la cuna de la libertad española, el primer alcázar de los reyes de la nacion católica, y el custodio de las cenizas del héroe. ¿Y cual es el nombre del rio que huye rapidamente por la puerta de aquel alcázar tosco y salvaje, para despeñarse luego estrepitoso desde una altura de 60 pies? El rio Deva, que se hizo grande y caudaloso con la sangre de los moros, que lo oyeron correr, gritando, «al mar guerra y venganza;» y fue detenido en el Valle de Canicas, por la Cruz de la victoria, donde parecieron los árabes fugitivos.

Aquel es el antiguo monasterio benedictino de Santa Maria de Covadonga, fundacion del pio y valeroso Alfonso primero, el católico, que aun permite ver algunos restos de su arquitectura bizantina: alli está el campo del rey Pelayo, donde los cristianos suspendieron la victoria, para proclamar al caudillo por su rey, alzándose sobre el pavés, á la manera de los godos. Todo es en Covadonga romantico y grande. Si Victor Hugo dijo: que los pueblos escriben su historia en páginas de piedra; aqui la tenemos gravada en los montes, en los riscos, en los peñascos, en los troncos de los árboles. Por todas partes existen huellas de Pelayo y sus guerreros; del primer monarca de la restauracion de España, cuyo nombre que mas tarde habia de llenar el mundo, ¡ó verguenza! estuvo mas de un siglo olvidado por la ingratitud de sus compatriotas; y sus proezas fueron celebradas, antes que por cristianos y españoles, por las crónicas enemigas y las plumas extranjeras. Bajo las bóvedas rústicas de Covadonga, y al rumor del torrente cristalino que salta del centro del Auseva, aun parecen oirse el ruido del combate y los gritos de dolor de los árabes moribundos, y los cantos de jubilo de los cristianos vencedores.

Aun los ojos, tal vez ansiosos deseau en-

contrar algunos de aquellos guerreros godos, cántabros y astures de larga cabellera, vestidos de hierro y pieles de oso, cubiertos de toscos almetes, armados de maza y chuzo, llenos de indomito valor, sostenidos por la fé; que acometieron la tiranica empresa de fundar otra España mas venturosa y potente que la primera. En el altar mayor de Santa Eulalia de Abanisa figuran los estatutos de los denonados astures y del noble caudillo Pelayo que tremola en su robusta mano el estandarte de la Cruz que, pasando por las de mil héroes, al cabo de siete siglos habia de ostentarse victorioso sobre las torres de Granada y en las apartadas regiones del nuevo mundo. Cuando, en medio de la tempestad, el Deva rompe furioso la cadena del cauce con que la mano del hombre lo aprisiona, y el estampido del trueno se deja oir en toda su pavorosa majestad, como la voz del Señor penetrando, al fulgor de los relámpagos, en la romántica cueva que guarda los restos mortales de Pelayo.... es entónces cuando se ostenta Covadonga con todas sus galas, cuando aparece mas bella; porque nos recuerda los sangrientos horrores que fueron un dia el terror de la media luna.

Como cerca de la imágen de Maria se halla la tumba de Pelayo, el viajero se postra con

admiracion y respeto, considerando en aquel célebre santuario una especie de fusion misteriosa en la tierra, de la gloria divina y de la gloria humana. Porque allí están la Madre de Dios y el campeon de la Cruz; como si las cenizas del héroe cristiano reposaran bajo el manto de su divina protectora; pues aunque áridas, como la vara de Moisés, aun conservan su verdor y frescura. ¡Cuántos reyes pasaron por el desierto de la vida como los dioses de los gentiles! y ¡cuántas glorias oscurecidas se hundieron en el abismo de los tiempos! Solamente las de los héroes del cristianismo sobreviven—

que solo el varon justo

es en la tumba el grande y el augusto.—

Su memoria no muere: tan rico es el tesoro de cristiana filosofía que encierra la pobre tumba de piedra, toscamente labrada, que guarda, hace mas de once siglos, las cenizas del restaurador de España.

El antiguo templo de Maria, fundado por Alfonso el Católico y construido de madera, estaba suspendido en el aire, y era conocido y venerado de los antiguos por *El milagro de Covadonga*; cuando en 1775, hiriendo un rayo la malesa que tapizaba el santuario, atrevida obra de nuestros mayores, lo redujo á cenizas; desastre tan lastimoso, que se miró en Asturias co-

mo una calamidad pública; que obligó al entonces Abad de la Colegial, á implorar la piedad de Carlos III, llevándole la espada misma de Pelayo, único trofeo que ornaba su sepulcro y única joya que las llamas respetaron. Profundamente afectado el ánimo del monarca á la vista de aquel tosco hierro, que sirviera de cetro al mas célebre de sus antepasados, encargó la reparacion de los daños causados por el incendio, al insigne arquitecto D. V. Rodriguez, mas, como ya se dijo, el proyecto del nuevo santuario no pasó, por desgracia, de los cimientos.

En lo postrero de la Iglesia, dice A. de Morales, está una covacha, alta hasta la cinta, que entra como doce pies, y lo mas es cueva natural que tiene un arco liso de canteria á la entrada, es una capilla en la cual está una gran tumba de piedra; el arca es de una pieza y la tapa de otra, sin labor ni letra ninguna. Esta, segun dicen todos, es la sepultura del rey Don Pelayo cerrada por una reja de hierro; y solo permite verse por un ventanillo, que dejan libre los barrotes de la reja, á cuya escasa luz se puede registrar el interior de la covacha, por todas partes tapizada de musgo; y en su centro deja ver sencillamente posada en el suelo, la tumba en que yacen los restos mortales de Pelayo, la reina Gaudiosa, y Hermesinda,

su hermana. El sarcófago es tosquísimo; y la remota antigüedad que representa confirma lo que dicen las crónicas y la tradición: á saber, que muerto D. Pelayo en el año 737, en tierra de Cangas de Onis, fué enterrado con su mujer Gaudiosa, en Santa Eulalia de Abanisa; y de allí se trasladaron sus cenizas á Covadonga por Alfonso el sabio, cuando la restauracion del Monasterio de Santa Maria.

La lápida de mármol blanco incrustada en la parte exterior de la gruta sepulcral, con el epitafio de D. Pelayo, su esposa y hermana, es del siglo xvi, y no la ponemos aquí, por ser ya muy conocida: tan solamente copiamos por ser mas explícito el epitafio de Alfonso Primero en la misma cueva ó hermita, que asi dice: =Aqui yace el católico y santo rey D. Alfonso el primero, y su mujer Doña Hermesinda, hermana de D. Fabila, á quien sucedió. Ganó este rey muchas victorias á los moros y falleció en Cangas en 757.=Como estamos en posesion de creer de buena fé, al decir de un juicioso escritor, mil y quinientas cosas que á ninguno ni á nada perjudican; cuando la negacion ó la duda suelen ó pueden perjudicar los fueros de la verdad y la justicia, y la piedad cristiana; ya que la historia critico-moderna, en opinion del inmortal de-Maistre, es una cons-

piracion permanente contra la verdad: haciendo caso omiso de los que han dado en la rutina de seguir negando ó dudando de casi todos los diplomáticos documentos mas respetables de la antigüedad; seguimos creyendo por la razon dicha, en un privilegio-escritura de donacion, del rey D. Pelayo, en favor de la insigne Iglesia colegial de Santillana, que copia el P. Sota, tomandola de su archivo, en su crónica de los príncipes de Asturias y Cantábria, que no se atrevieron á negar el M. Flores, ni el Sr. Jovellanos. De cuyo documento consta que, de tiempo inmemorial, gozaba el antiguo Monasterio de Santa Juliana, (Santillana) de grandes exenciones, como la de no contribuir al obispo, no admitir merino, ni sayon, ni pecho, ni portazgos, de no ser compelido por juez se-glar, ninguno de los individuos de dicha iglesia, etc. Documento tanto mas verosimil, cuanto que era el símbolo de la solida piedad y amor patrio del restaurador de los pueblos y las Iglesias, segun los iba libertando de la tiranica dominacion de los árabes. ¿Y que diremos de su hijo político Alfonso Primero? De lo mucho y bueno que pudiera decirse, solo consignaremos algunos apuntes.

A la inmensa erudicion del Sr. Caunedo, del ilustrado viagero por España, del elocuen-

te panegirista de los tres Alfonsos, se debe la noticia de los preclaros hechos del católico rey D. Alfonso Primero que probarán, al decir del obispo de Salamanca, de cuanta gracia y virtud estaba dotado por el cielo, logrando humillar mil veces la soberbia de los árabes. Al par de la figura colosal del rey D. Pelayo, se dibuja la de Alfonso; porque si el primero alcanzó la gloria de fundar uno de los tronos mas esclarecidos de la tierra; el segundo ha tenido la no menos grande de afianzar su poderío, dilatando el reino de Asturias, á una triple estension, plantando en ella cual monumento de civilizacion, libertad é independendencia, la gloriosa enseña, que de su padre político heredára, la Cruz de la victoria. Es muy de notar, que esta Cruz se ha formado por el mismo Don Pelayo, ó de su órden, del cañon de un roble, que ocho siglos despues ha visto A. de Morales, en la feligresia de S. Pedro de Cón, partido de Cangas de Onis.

No solamente los cronistas cristianos, sino tambien los árabes, confiesan unánimes el terror que infundia en los moros el nombre del animoso caudillo de los Astures, el que denominaron Alfonso el temido, el rey montañas de los infieles, el hijo de la espada... Como valeroso campeon de la cristiandad, iba restauran-

do las Iglesias, y los monasterios destruidos por la guerra de los Mahometanos; entre los cuales son de notar los muy famosos y renombrados, de Sahagun y S. Martin de Liebana, (hoy Santo Toribio). Ha fundado además algunos otros, como el de S. Pedro de Villanueva en su mismo palacio, y el de Santa Maria de Covadonga, cumpliendo el voto de D. Pelayo. No menos interesante, que curioso documento es el Acta de fundacion de Santa Maria, del año 746; de la cual consta que el rey, en union de su digna esposa Hermesinda, ha construido la Iglesia de Santa Maria de Covadonga; á la cual se trasladó la efigie de Nuestra Señora de Monte sacro (la de la cueva) y que fue consagrada por doce obispos y doce Abades con asistencia de los Señores del palacio, y de los óptimates del reino, segun la última disposicion del rey D. Pelayo, que en aquella misma cueva, con el favor divino, venciera cincuenta mil moros, en primero de Agosto del año 718.

En aquel recinto, segun la escritura, fué fundado un colegio con doce monjes, y su Abad Adolfo, paraque alli viviesen, segun la regla de S. Benito; y en la Basilica tres altares dedicados, uno á la Natividad de Nuestra Señora, otro á S. Juan Bautista, y el tercero al apóstol S. Andrés. Se detallan en la escritura las

cuantiosas donaciones que le hizo el religioso monarca, y la firman el rey, la reina, los obispos Pedro, Alfonso, y Pena, los abades Belasico, y Vitremiro, el conde Anceto, el potestad Suriano, y como secretario, el presbítero Avito. En otra donacion, del año 741, cuya copia se conserva, ofrecen los mismos reyes al monasterio de Covadonga, las Iglesias de Santa Maria de Ponferrada, S. Andrés de Benavente, S. Martin de Puente la Reina, S. Pantaleon de Onis, y todas las Iglesias que hay, desde Covadonga al mar Cantábrico, como las de Jijon, Gozon, etc. Firman esta escritura los dos reyes, los dos obispos, Pena y Alfonso, el Abad Adulfo citado, al que llama señor gloriosísimo, y tio del rey, con el notario, por nombre tambien, Adulfo.

En esta época se dice que tienen origen los Pecheros, é Hijosdalgo. Los primeros eran siervos dedicados al cultivo de las tierras, contribuyendo por ellas con ciertos tributos ó pechos, como el llamado de la Fonsadera, derivado, segun Carvallo de Fonso (de rey Alfonso). Acerca del hijo natural de Alfonso Primero y de una bella mora ó jóven casina, dice el Sr. Caunedo, que el rey Alfonso, despues de viudo, ha tenido un hijo *bastardo* que tenia por nombre Mauregato; ¿en qué quedamos? porque si el rey es-

taba viudo, el hijo no era bastardo, por no ser de punible ayuntamiento, y si lo era, ó el rey no estaba viudo, ó la mora no era libre: y como no consta lo segundo, tal vez haya una ligera equivocacion en este relato del Sr. Canuedo. Ortiz, lib. 6, cap. 3, al fin, supone que Mauregato pudo ser hijo legítimo, segun D. Lúcas de Tuy.

Capítulo III.

Un Diploma.—D. Alfonso I.—Mauregato.—Monasterio de Covadonga.—La batalla milagrosa.

Son tantas las ideas que se agolpan á la imaginacion acerca del epígrafe que á la cabeza figura de este humilde opúsculo, que podemos decir con el Cantor de los tristes: *copia me inopem fecit*. Cuando recordamos que la mística paloma de los Canticos, *in foraminibus petræ*, en la caverna de aquel celebrado monte y en las ásperas crestas y tormos de Covadonga, enardeció á los guerreros de Pelayo en el comienzo de la reconquista con una victoria que, siendo el asombro de los siglos, hizo de Pelayo un rayo de la guerra.... ¿Qué es Covadonga? pregunta el académico mariano, Sr. Granollers, á los filósofos y políticos del siglo XIX. ¿Es una virtud ó un crimen? ¿Es la supersticion empañando la

brillantez de un hecho histórico, ó una católica epopeya que canta los laureles de los campeones de la Cruz? Ignoramos, dice, qué respuesta darán los hombres de la libertad de cultos; porque no sabemos si son descendientes de los héroes de Covadonga, ni si llevan en sus banderas el único emblema de la civilización y de la libertad de la patria, que es la Cruz de la victoria.

Sabemos que nuestros mayores vertieron su sangre generosa en mil combates con los africanos y los franceses, y se lanzaron á la pelea, al mugido de su león español, en nombre del Dios de los ejércitos, como el único dador de la victoria; pero los guerreros contemporáneos, ni sabemos en nombre de qué Dios pelean, ni cual es la divisa de su bandera; sólo sabemos, que la bandera de Luzbel no es la de Miguel, sino la encarnizada enemiga de la Religión de Jesus y de la sociedad humana; en cuyo nombre se inundaron de sangre las plazas, calles y conventos de la corte, y de sangre sacerdotal.

Una vez desgarrada la túnica celeste de la Unidad católica, era consiguiente que, faltando la base de la mas alta política, se hiciera girones la púrpura del trono.... con todos los honores de los dos últimos siglos: *nihil in eversa vidi crudelius urbe*.... Nuestros mayores castiga-

ban la blasfemia con pena de muerte, por ser la blasfemia una de las cuatro principales puertas del infierno, segun San Alfonso M. de Liguorio. Mas hoy se deja en plena libertad la blasfemia pública contra Dios y la Virgen Santísima, con escándalo de los oídos piadosos; ¿y las consecuencias? *Modicum tempus*, dice el Señor á los españoles, *et non videbitis me....* Abandonada la infeliz Iberia por el cielo, y reducida á una horda de cafres ó salvajes, será presa del primero que quiera imponerle una esclavitud espantosa; pues el que siembra vientos, no puede cojer sino tempestades desoladoras. ¡Ay de la nacion que no descansa á la sombra del árbol frondoso del catolicismo! Será borrada del mapa del mundo.

Cuatro años despues da la invasion de los moros, dice el Sr. F. el gran Pelayo, caudillo de un escaso número de españoles refugiados en las montañas de Asturias, emprendió una lucha de resistencia que hizo admirar al mundo, con la constancia y bizarría de los guerreros cristianos. Aclamado rey, D. Pelayo se acoge al monte Auseva para fortificarse, donde ya de tiempo antiguo existia una hermita con la imágen de la Virgen, que hizo el monte tan famoso como los de Ararat y Efrain, en otro tiempo. La Madre de Dios es proclamada por

D. Pelayo, protectora de su arriesgada empresa; y acogiendo benigna sus votos, desde luego hizo brillar su poderoso brazo en el combate con los árabes, dando á los fieles una victoria tan grande, que solo por un milagro fuera posible, contra el formidable ejército de Alkaman.

Superior á todo encarecimiento, dice el Señor P. y Rodríguez, era el terror y espanto que cundió en las huestes africanas, al comienzo de la batalla milagrosa, como la llama el Sr. Mora; pues encerrados los moros en el círculo de aquellos ásperos riscos, y no pudiendo presentar sino un frente idéntico al de los cristianos, estos probaron bien á la vanguardia enemiga cuan superiores eran en ímpetu, constancia y valor; al tiempo mismo que la retaguardia, el centro y los flancos agarenos, sucumbían sepultados bajo los enormes peñascos y corpulentos troncos que arrojaron sin cesar los astures, desde las cumbres sobre los aturdidos moros. El mismo Dios, al parecer, peleaba por los cristianos, cuando las piedras, dardos y saetas, arrojadas por los árabes contra la roca de la Virgen, retrocediendo contra ellos, hacían innumerables víctimas en el campo sarraceno. D. M. de la Fuente, tomo 3.º pág. 67, no se atreve á negar francamente la victoria milagrosa; pero, como pretende explicarla por causas naturales,

son de ver los puntales con que sostiene el monte Auseva, para que, por un milagro del Omnipotente no se derrumbe sobre los árabes fugitivos, sepultándolos bajo de sus rocas, en las encumbradas olas del rio Deva. *Cosas tenedes el Cid...* pero no ha podido pasar la esponja por el colorido altamente milagroso que domina, segun el Sr. R. el brillante cuadro de la batalla de Covadonga.

Como los grandes acontecimientos nunca se repiten lo bastante; cuando se representan en forma diversa á la consideracion de los benévolo lectores, no desagradan, por las impresiones varias, que brotan de un mismo fondo, decimos, pues, con el Sr. F. que se conservó por muchos siglos aquel humilde templo que, cual cristiano agradecido hizo construir D. Pelayo, en honor de la Madre de Dios, con el título de Nuestra Señora de Covadonga, sostenido por la mano del Omnipotente hasta el horroroso incendio de 1775, que lastimosamente menciona el Ilmo. Sr. Merendez de Luarca, siendo, á la sazón, Magistral de aquella insigne colegiata. Despues Alfonso, el católico, erigió en el mismo local un Monasterio de la órden de S. Benito con doce monjes y el Abad: pues la esclarecida orden benedictina era la única que habia entonces en España, segun la

escritura de fundacion antes citada. Porque, además la regla de S. Benito es la primera que fue aprobada, en forma solemne, por la Iglesia; y la primera tambien introducida en España, un siglo antes por lo menos de Don Pelayo, sin que á esto se oponga; que con el tiempo fuesen los monjes sustituidos por canónigos regulares de S. Agustin. D. Vicente de la Fuente, voto tan competente en la materia, supone la regla de S. Benito, en la opinion mas recibida, como la única que se profesaba en España, en el siglo VII.

En su viage á Covadonga, dice el arqueologo Sr. Escondon, que llegó de noche al pueblo de la Riera, media legua distante del santuario. La luz de la Luna, sigue el mismo, aumenta el asombro que allí causa la naturaleza, y el estruendo del torrente exalta la imaginacion al recuerdo de los hombres, y los hechos que allí figuraron. Todo pasó; y solo quedan las altísimas rocas y los corpulentos árboles, que al parecer. se destacan contra el cielo, á la luz del astro de la noche. Su vista me presentó un objeto de comparacion, que hace resaltar la fragilidad humana, en la peregrinacion efímera del hombre sobre la tierra; y aquella inculta y agreste soledad, revela bien la monstruosa ingratitud con que se recompensan

los sacrificios mas grandes. Yo anhelaba llegar á la célebre roca, primer baluarte de la independencia española, en la guerra mas obstinada, que han sostenido los hombres. Está á la derecha del puente, y á la izquierda la cumbre, de la cual rodaron las enormes peñas que aplastaron á millares de moros, sepultándolos en el fondo del rio Deva, en aquella confusion y horrendo estrago aumentados por el combate sostenido con tanto denuedo por los bravos astures. Aquí está la posada de los peregrinos; allí las casas de los dependientes de la colegiata; y allá, sobre un cerro, las de los canónigos.

La que dicen casa del Abad y de Novenas es magnífica y suntuosa, de la cual por un patio se pasa al santuario; en el claustro se ven dos sepulcros de los antiguos Abades, entre los que figuran el del último Abad y el de su sobrino, el Marques de Pidal. La imágen de la Virgen, que se venera en su hermita, dicen ser muy antigua; pero, como cantan los astures, «ya pequeñina, y galana...» La cueva medirá unos diez pies de elevacion, y treinta de anchura: de la superficie del agua hasta el balcon de la cueva, noventa pies; pero el peñasco que la contiene, mide mas de trescientos noventa pies de altura. El terreno es fragoso, de un aspecto imponente por la dimension gigan-

tesca de sus colinas y peñascos, sin embargo el paisaje osténtase amenizado por la vegetación mas lozana.

Antes de subir á las cumbres de los que llaman picos de Europa, que son las mas elevadas de la cordillera cantábrica, se hallan bosques de antiguas hayas y añosas encinas, abundosos pastos y el hermoso lago de Nol, digno del pincel de Virgilio. Desde la cima de aquellas pirámides naturales descubren los pastores los campos de Castilla y hasta la cordillera del Guadarrama. Inmensos fueron los estragos causados por el incendio de 1775, que devoró todo el santuario, con las alhajas, ornamentos y riquezas de gran valor, que atesoraba; pues, entre las que perecieron, se cuentan dos preciosos cálices, regalo de Felipe II, un viril guarnecido de diamantes, rubies y esmeraldas, donacion de Felipe IV, una grande lámpara de plata, ofrenda de Carlos II, y un magnífico Terno, tisu de oro, de la Reina Doña Bárbara, digna esposa del rey D. Fernando VI.

El crucifijo de oro que adornaba el oratorio del Marqués de Lombay (S. Francisco de Borja) encontróse despues en un pozo de agua todo estropeado, debajo de la cueva, del cual se sacaron seis arrobas de plata y oro.... Hoy

el santuario posee entre sus apreciadas joyas, un riquísimo regalo de los duques de Montpensier; que consiste en un caliz de plata, que presenta grabada toda la pasión de Nuestro Señor Jesucristo y un viril del mismo metal, de la platería matritense de Martínez; y un regio donativo de la Señora Doña Isabel II, de dos preciosísimos Ternos completos que constan de seis capas, con todos los adherentes accesorios al santuario; uno de fondo carmesí con ramos de oro; y otro de plata y oro, los que se usan en las grandes solemnidades, desde el año 1858, en que S. S. M. M. y A. A. visitaron el santuario de Covadonga, pues antes, desde 1842, servía el magnífico Terno de gran mérito artístico debido á la habilidad de un simple guarnicionero ovetense, á quien lo compró el cabildo colegial, por 4,000 duros; que es la cuarta parte de su valor, según se afirma en el calendario Mariano, de 1866, p. 84.

Capítulo IV.

Sigue la batalla—Profecía—Relacion de un viajero—
Suceso histórico milagroso.

Cerca de los montes y al pie de los riscos que guardan el milagro de Covadonga, se levanta el monumento, que los duques de Mont-

pensier erigieron al rey D. Pelayo, en el campo que lleva su nombre, leal homenaje digno del restaurador de España, coronado por la Cruz de la victoria: y los sitios que se denominan la «hoseira, la acuchilla, y la fosa de la matanza» nos recuerdan despues de once siglos, aquellas escenas de sangre y de horror, cuya memoria hace todavia temblar á los moros. Se dice que D. Pelayo á su vuelta de Jerusalem, despues de los desastres del Guadalete, parándose á contemplar las ruinas de Numancia lleno del patriotismo de aquellos héroes, que fueron un dia el terror de los romanos, habia prometido sobre la tumba de Retógenes y Aluro el exterminio de los árabes. Siendo pues la cruz de la victoria el mas glorioso trofeo de los Astures, no se hizo esperar al grito de Covadonga en 1808, en la guerra contra Napoleon, pues el regimiento que lleva su nombre, orló el estandarte de la Cruz con los laureles de Waterloo; sin cesar peleando los Astures, hasta estrellar al tirano de la Europa contra la roca de Santa Elena, como sus antepasados estrellaron al bárbaro Alkamán, contra la roca de Covadonga.

Volviendo por un instante los ojos á la vista de Cangas de Onis, decimos con el Sr. Canedo, que la célebre corte de Pelayo, era la

antigua Concána de los romanos; capital ó ciudad de aquellos cántabros guerreros, que nos recuerda Horacio. Aquí se puso al frente de un puñado de valientes comparados con el número de los enemigos; porque los refugiados en Asturias, apenas llegarían á 500 nobles los que le juraron obediencia como al mas digno y capaz de dirigir aquella formidable guerra: entonces le dieron el título de Don, *dominus* origen del Don que usó en adelante la nobleza española. A la vista pues de tan corto número de guerreros dijo con verdad D. Alonso el sabio, «que Pelayo era solo, é non había quien lo ayudára, sinon Dios del cielo.» Canicas era la corte de los primeros reyes de Asturias, hasta D. Fruela primero que la trasladó á Oviedo; despues D. Silo la fijó en la villa de Právia: ¡Altos juicios de Dios! En Cangas de Onis, sucedió la trágica muerte de nuevo Abél Vimaramo, perpetrada por el nuevo Cain, su hermano Fruela; y la de este por su primo Aurelio, pues «quien á hierro mata.... á hierro muere.»

¿El P. Mariana, en que se funda para llamar ó hacer á Fruela hermano de Aurelio? En la equivocacion del Arzobispo D. Rodrigo, que lo llama hermano, *frater*; cuando debia decir, que Aurelio era primo hermano de Fruela pri-

mero, *patruelis, vel congermanus*, como dice Ortiz, en la rudeza del idioma latino de aquellos remotos tiempos, porque Aurelio era hijo de otro Fruela, hermano de Alfonso el católico, y cabeza por tanto de la segunda estirpe goda que reinó por algunos años en Asturias. Este mismo Fruela, segun la historia que cita el Sr. Canuedo, ha sido el primer conde de Castilla que gobernó doce años, seis meses y veinte dias, y fueron sus hijos Aurelio y Verundo, el Diácono. No sabemos porque se hace á D. Silo de linage real y hasta hermano de Aurelio, siendo así que, segun el P. Mariana, era un caballero poderoso y principal, cuyo enlace con Adosinda fue preparado y concluido por Aurelio, no hermano sino primo de Adosinda. Mas exacto creemos al novísimo Cronista de Asturias Sr. Escalera, suponiendo al príncipe Adelgastro, hijo natural de D. Silo, habido antes de su enlace con Adosinda, y fundador del Monasterio de Obona del que segun Ortiz, fuê Abad; que haciendo ó considerando de linage real á su padre D. Silo.

D. Silo es el fundador del Monasterio de S. Juan Evangelista, hoy Santianes, de Právia, donde reposan sus cenizas, como las de Mauregato, y donde tomó el hábito de religiosa benedictina su esposa Adosinda; asi como antes Au-

religioso fundara la Iglesia de Langreo, conocida por S. Martin del rey Aurelio, donde tambien es fama, que descansan sus restos mortales. La toma del velo religioso de la reina Adosinda, tan virtuosa y santa como la supone la historia, en los varones ilustres de Asturias, del Sr. Posada, se fija en el año 785, pero despues se trasladó con las cenizas de su esposo D. Silo a l de S. Pelayo de Oviedo, donde falleció de méritos llena y de virtudes. Sobre estos puntos históricos pueden verse las notas del bardo del Nalon que siguen el canto de Pravia, publicadas hace algunos años por el «Faro asturiano.»

En Santianes, hace poco aun se leia la famosa inscripcion que nombraba al fundador de aquel Monasterio—*Silo Princeps fecit*—es un cuadrado ingenioso, en el cual diez y siete letras se multiplican hasta el número 285, de modo que puede la inscripcion leerse de mas de 300 maneras, segun A. de Morales. En su centro figura la S. de la cual parte su lectura en un plano cruzado por 34 lineas; 19 verticales y 13 horizontales, en las que todas las letras equidistantes de la S. son idénticas, segun se halla en el P. Risco. En estos azarosos tiempos se suscitó la heregia de los Adopcianos por el galicano Felix de Urgel y su discípulo

lo Elipando de Toledo, que con tanto celo y sabiduría combatieron en el concilio de Francfort Beato, Abad de S. Martin de Liebana, y su discípulo Eterio, obispo de Osma, hasta que por último, la exterminaron en sus luminosos y profundos escritos á la sombra y con la proteccion de la célebre Adosinda, nieta de D. Pelayo, y celebrada en nuestras crónicas, como una reina grande y santa religiosa.

Nos parece, *salvo meliori*, que hay alguna oscuridad ó equivocacion en la novísima crónica de Asturias «p. 28 col. 2.» en la que se habla de las causas que motivaron la batalla de los Pilares; porque no se trata de destronar á Mauregato precisamente, sino de otra cosa peor, ó de robar, saquear é incendiar etc. por algunos de los electores y muchos apóstatas cristianos, en la funesta discordia que habia entre los nobles y los obispos sobre la eleccion de uno de los dos príncipes que se disputaban la corona, que no saben cuales eran; pues Alfonso II. que era el rey legítimo habíase retirado á la Vasconia, y el rey de hecho era Mauregato, ó el gato de la Mora, como lo llama Escondon: aquella fatal discordia era el charco de cieno, en que pescaron los malos cristianos y sus aliados los moros.

Esto es, en sustancia, lo que se desprende

de la colección de Canones y Concilios del Señor Tejada y Ramirez, tomo 3.º pág. 16. Pero dejemos la batalla natural, que tan costosa y trágica fué para los moros, volviendo á 'a milagrosa de Covadonga, que aun ha sido para ellos más desastrosa. Aquel romántico paisaje se halla cubierto por las sombras y las huellas de mil héroes; donde cada tronco de aquellos robles y encinas seculares, que fueron testigos de la victoria, cada peñasco y cada pié de terreno, es un monumento histórico que nos recuerda la cuna de la restauracion, gloria y grandeza de España.

Llena la Fama los ámbitos del universo con el dulcísimo nombre de la Mujer divina que coronó las frentes de Pelayo y sus guerreros con los laureles de Covadonga, en una victoria, que será siempre el asombro de los siglos. Á sus divinas plantas cayeron, helados de terror, los robustos de Moab y los príncipes de Edom. Ella quebrantó la frente orgullosa de los vencedores del Oriente, y las pesadas y afrentosas cadenas que arrastraban los cautivos y miseros españoles. *Cantemus Domino...* Homenaje de gratitud y loor eterno á la excelsa Maria, protectora de España y su libertadora; á la hermosa Esther, que levantó la proscripción decretada contra su pueblo por el divino Asuero; á la va-

lerosa Judith, que cortara la cabeza del Holofernes africanó.

Con su poderoso auxilio el esforzado hijo de Fabila, apénas vió que los moros al frente de un formidable guerrero trabaron el combate con los campeones de la Cruz, poniendo en grave peligro la vida del valeroso Atanagildo, voló en su socorro, con la majestad y actitud arrogante de todo un guerrero cristiano, y con la temible hacha de armas, que esgrimia con rapidez y destreza increíbles, se arrojó al grupo de los moros que tenían cercado al bravo Atanagildo; y esparciendo en torno suyo el terror y la muerte, se avanzó al caudillo de los árabes, que tenia una talla de gigante, y descargando el hacha terrible, derribó al feroz sarraceno con un golpe tan fuerte, que hizo retumbar el suelo con el peso de sus armas. Grande fuera el pavor de los infieles viendo tendido en la arena, nada menos, que al poderoso Emir de Córdoba, el mismo Alhaor-bem-Abdelranian, á los piés de don Pelayo, *terribili accensus et ira....* como el héroe de Virgilio.

Venid acá, filósofos y políticos del siglo XIX, los que calificais de sueño y fanatismo la victoria de Pelayo, al paso que admirais el arrojo de Leonides que, ménos heroico que temerario, con trescientos espartanos se atrevió á sostener

el paso de las Termópilas, contra los ejércitos de Xerjes, donde todos miseramente perecieron; porque la tenacidad obstinada en su ruina, jamás ha tenido derecho á la gloria del heroísmo: venid á ver en los valles y gargantas de Covadonga y Cangas, un vasto cementerio, lleno de cadáveres, turbantes, pendones y cimitarras de los agarenos; y decidnos luego: ¿quién y cómo ha podido causar tantos estragos? ¿Pelayo con solos trecientos guerreros? pero ¿es ni siquiera verosímil, ó cabe en lo humano, que un puñado de astures, unos míseros pastores, y los escasos restos del Guadalete, por sí solos y ciscados de miedo, como *gratis* los presenta el P. Mariana, hayan podido derrotar y poner en vergonzosa fuga los numerosos guerreros de Alkaman? ¡Insensatos incrédulos!

El número no es el que da la victoria sino el Dios de los ejércitos, el verdadero Dios, que concede la victoria ó decreta la derrota, lo mismo á los pocos que á los muchos guerreros, segun los libros santos, y si así place al fin de sus adorables designios. Los de Leónidas y los de Xerjes eran infieles, sin religion ni verdadera moral; y así es como en el paso de las Termópilas perecieron todos los espartanos con su general, y en el campo de Xerjes, veinte mil persas con dos hermanos del primero. *Mutatis*

mutandis, estamos en un caso idóntico, en relación al número de combatientes; pero en lo principal, *¡quantum distabat ab illo!* Pelayo creía, como Judas, el Macabeo, que, sean pocos ó muchos los que pelean, es fácil la victoria, cuando para ella cuentan con el Dios de los ejércitos, única fuente de la fortaleza y del valor guerresco. Los persas y los espartanos sucumbieron, porque no tenían otra protección que la de sus falsos dioses; de manera que reducidos á sus débiles recursos, no contaban con el cielo ni con la tierra.

Por el contrario, ¿qué podía temer Pelayo desde la roca donde moraba la paloma de los cánticos, *in foraminibus petræ*, protegido por su potente brazo, y peleando con el cielo y por el cielo? *Si Deus pro nobis ¿quis contra nos?* ¿Por qué tal entusiasmo por Leónidas y tan glacial apatía por el restaurador de España? Es porque el nombre de Pelayo va unido al de la Mujer divina que quebrantó la cabeza del sarraceno Lucifer, la soberbia de la impiedad y la herejía de todos los tiempos.

Ni los liberales del siglo VIII, ni los moros del siglo XIX causaron la ruina pasada y actual de España, sino totalmente los pecados, la ingratitud y los crímenes de sus hijos. Los pecados fueron y son los fieros verdugos de la pa-

tria.... Con ser Dios omnipotente, dice Bosuet, no ha podido aplicar al pecado otro castigo mayor que la tolerancia y continuacion del mismo pecado. Y hace un cuarto de siglo, por lo ménos, que España está sufriendo la condena de los libros santos. *Populos facit miseros peccatum.* Por esto el azote de Dios sobre la espalda de la criminal Hesperia, hizo que esta sea hoy el horror y escándalo del mundo.... ha permitido la abominacion en el lugar santo, la pérdida de los dominios americanos, la venta de la patria á los extranjeros, el sacrílego despojo de los bienes de la Iglesia, de los pobres y de los pueblos, de los hospitales, asilos de beneficencia y de instruccion pública; y como todo se ha derrochado en báquicas orgías y nefandas bacanales, se procura llenar el vacío inmenso con aumentos progresivos de cargas públicas, y la hacienda nacional yace postrada por un empeño de más de treinta mil millones.....

No hay medio, españoles; ó la verdadera conversion á Dios, que aplaque su indignacion divina, ó la desolacion y la muerte; porque la causa produce siempre sus efectos, que solo cesan cuando aquella desaparece.

Lo obstinacion y la ingratitud de los españoles son las que destruyeron con la piqueta, demolidora los artísticos monumentos y los

templos del Dios vivo, que cifraban el ornamento y gloria de nuestra patria. Y ¿qué más? nuestros pecados llevaron la profanacion sacrilega más horrenda hasta el santuario de Nuestra Señora de la Calle, en la religiosa capital de Palencia; como lo confirma el castigo espantoso que envió la ira del Señor sobre los profanadores, en aquel pavoroso nublado de piedras de una libra de peso, que deshaciéndose formaban un metro de espesor, que cubria las plazas y las calles.... ¡Jerusalen! ¡Jerusalen! oh patria querida, volvamos los ojos al Señor ofendido, cobijémonos bajo el manto protector de su Madre Santísima, que es la Señora de España, como lo reclaman la dignidad, la lógica y el honor del español cristiano.

Capítulo V.

La gran Romería.—Diversiones.—Suceso trágico.—La solemnidad.—Tipos asturianos.—Contraste.—Acontecimiento memorable.

La Aurora del divino Sol de justicia, lo es también de la misericordia, y si en Covadonga fué la restauradora de España en el siglo VIII, lo será también en el siglo XIX; porque es la única esperanza del pecador arrepentido; *Mater vere*

flentium.... Volvamos á ser sus dignos esclavos, si queremos la verdadera libertad, que consiste en la observancia de la ley del Señor: volvamos á ser hijos fieles de la Iglesia, que es la Esposa inmaculada de Jesus; y la restauracion del órden social será segura y completa. De lo contrario, estamos perdidos; el cataclismo que nos amenaza y tenemos ya encima será, como último aviso del cielo, el más espantoso; porque ya no tendremos un Pelayo que levante á los fugitivos del campo de la sangre, entre las sombras de la muerte, en que yace la infeliz España. Y atónito el viajero, dentro de poco, *modicum tempus*, exclamará lleno de angustia, sentado sobre sus ensangrentadas ruinas: «Aquí floreció por muchos siglos la nacion más grande y más poderosa de la tierra. Era la patria de San Fernando y de Santa Teresa de Jesus.» Así desaparecieron las naciones que se rebelaron contra Dios.... Y los vengadores del cielo serán, como siempre, los enemigos de la Religion y de la patria.

¡Oh excelsa Emperatriz del universo! es cierto, bien lo conocemos, que para nuestra ruina bastaba un solo pecado; pero ¿podremos figurarnos que la infortunada Iberia, que por sus heroicas virtudes fué por tantos siglos la herencia de Maria, sea envuelta por los horrores de

una reprobacion final? No cabe en pechos españoles, Señora, una hipótesis tan desgarradora, y si bien nuestros pecados la tienen muy merecida, aun sois la divina patrona de España, que con vuestra influencia y poderío será, como siempre, la nacion católica hasta la consumacion de los tiempos. Porque, imitando el ejemplo del pueblo de Israel, se convertirá al Señor, llorando con amargura sus idolatrías, haciendo pedazos los ídolos de Mamnias y Astaroth, y rendida á vuestras plantas, os ofrecerá los lauros de la victoria, como lo hizo en Covadonga....

Pasarán las generaciones y desaparecerán los imperios; pero los nombres gloriosos de los héroes cristianos permanecerán unidos al de Nuestra Señora de Covadonga hasta el último día del mundo. Los crímenes de España, corrompida y afeminada por los excesos de Witiza y Rodrigo, dice el Sr. Troncoso, provocaron sobre ella las iras del cielo, que decretó por último el castigo de la ingratitud monstruosa con que habia correspondido á las riquezas y dones con que el Señor la favoreciera, con preferencia á otras naciones: *non fecit taliter omni nationi....* ninguna fuera tan colmada por bendiciones del cielo. Y ¿qué sucedió? Pues en un momento señalado por la ira del Señor viéronse

caer sobre la infortunada Hesperia, numerosas legiones de guerreros africanos, al mando del Tarif, que pasando por el estrecho, se apoderaron de Gibraltar y Lusitania, y talando los férricos y amenos campos de la Bética, entraron victoriosos en Sevilla. Ante su corvo alfange nada se resiste, todo sucumbe, y en pos de sus pendones solo quedan desolacion, esclavitud y sangrientas ruinas.

¡Pobre patria mia! ahora cojes el amargo fruto de tus maldades. Yaces herida de muerte, como la deícida Jerusalem. ¿Quién te restituirá la vida y la sanidad antigua que perdiste? *¿quis medebitur tui?*.... Abandonada por el Señor, yaces hundida en el cieno de todas las abominaciones; porque tú primero dejaste á Dios. Y en el siglo XIX, como en el octavo tu mayor castigo, tu mayor desgracia, seran la ruina del santuario, la religion Santísima de Jesus menospreciada, la persecucion y la muerte de los sacerdotes y los pastores, el atropello de las sagradas Vírgenes del Señor y tú, patria querida, llorando sin consuelo, y amarrada con las cadenas de la esclavitud forjadas en la fragua de tus delitos contra el cielo, por tus propios hijos...

¿Que se hizo la reina de las naciones que era Señora de dos mundos? ¿Aquel valor y po-

derío que ha marchitado mil veces los laureles y desgarrado las águilas del imperio romano, y del capitan del siglo? Donde están hoy aquellas virtudes heróicas que un dia se conquistaron la admiracion del mundo? ¿Como la nacion mas querida es hoy la mas aborrecida del cielo? Por los delitos, maldades y crímenes de sus hijos el Señor encendido en justo furor y colera, cubrió de oscuridad á la hija de Sion, arrojó por tierra la ínclita Israel, y redujo á polvo toda la prepotencia de la España pecadora: por medio de gentes estrañas y doctrinas deletereas encendió en su seno un fuego abrasador, que ha desolado los campos y las ciudades de la criminal Hesperia. ¡Cuanta desolacion!! *pro nobis, quia peccavimus!* Y los frutos del pecado, la sacrilega profanacion del santuario, el tabernáculo del Señor demolido, los templos y los conventos, artísticos monumentos consagrados á Dios, convertidos en teatros y en plazas de toros... *actum est de nobis.* La nacion mas rica y mas bella del mundo yace hoy cubierta de luto, de sangre y de horrores, por el moderno Atila de la impiedad, por el azote de Dios...

Desde la cima de Naranco, á las columnas de Hércules, se dejan oír los lamentos de la patria desgarrada por.... sus propios hijos, y el

castigo del cielo está consumado. No hay dolor semejante á su dolor, ni lengua humana que pueda decir el cúmulo de tantos desastres. Y, ¿no queda en España ni aun esperanza de salvacion? ¡Santos cielos! ¿ya la Virgen Santísima no es la Madre del justo y de los reos? ¿no es la misma que un dia aseguró á su sobrino, en la margen del Ebro, que seria en todo tiempo la protectora de España? Pues, como lo dijo lo ha cumplido en el siglo VIII y lo cumplirá en el siglo XIX. La patria, si yace mortalmente herida, no ha muerto; está avasallada, dominada, atrofiada por el genio del mal; pero no vencida: y al nombre de Maria, se levantará llena de vida y esperanza, como en Covadonga. Por todas partes se reanima el espíritu español, abatido por tantos infortunios y desgracias, que á la voz de la religion y de la patria desea vencer ó morir por tan venerandos objetos, como los héroes cristianos.

Arrojo, al parecer temerario, segun los cálculos de la razon humana, era la empresa de la restauracion de España, en el siglo VIII, y más difícil, sino quimérica, en el siglo XIX; pero no son los cálculos humanos los que entran en el desenlace de una obra tan colosal, porque Dios la dirige y Maria la protege; la religion de Jesus y el patriotismo español la llevarán

á feliz término; pues águn tanto satisfecho el Señor con el castigo que hizo pesar sobre la España delincuente, se dignará levantarla de su mortal postracion, por la influencia de Maria... como en los años de 718 y 1808 Dios y la Virgen quieren que viva España, pero que viva fiel á las leyes divinas y á las doctrinas católicas y sociales, que son el cimiento de toda la grandeza, gloria y poderío de las naciones. *Eru-dimini qui judicatis terrum*; sabed, dominadores y gobernadores del mundo, que no son las armas, ni la traicion, ni la intriga, ni el número de los guerreros los que deciden la victoria, sino que de lo alto viene la fortaleza.

Solo así se explica que un escaso número de cristianos pudiera derrotar al sinnúmero de musulmanes, en Covadonga; un horrendo nublado de piedras y dardos combate la entrada de la cueva que defienden valerosamente los cristianos con más arrojo y decision que los griegos el paso de las Termópilas. La media luna no cesa; la Cruz no retrocede: el moro se obstina en trepar la cumbre del monte; el cristiano le arroja intrépido de sus desfiladeros: los sarracenos iracundos, rodando de precipicio en precipicio, caen en aquellos abismos. Por todas partes se cruzan millares de flechas, arrojadas con ímpetu contra la roca en que tiene su nido la

paloma mística de los Cantares; silvan en el aire las saetas, arrojadas por los flecheros de Alkaman. Empero la mano invisible y poderosa que pelea por los cristianos da un movimiento inverso á los proyectiles enemigos, que volviéndose contra los árabes, causan en sus filas un estrago espantoso. *Digitus Dei est hic* ... Todo es confusion, un caos horrible, y cayendo aquí mil y allí otros mil, se aumentan el terror, la gritería, la sangre y el desórden; porque la parca inexorable cubre y llena de cadáveres el valle, las alturas, los desfiladeros y gargantas de Covadonga.

Capítulo VI.

Cangas de Onis.—Sucesos trágicos.—Episodios.—Principes de la estirpe Goda.—Don Pelayo en Numancia.....

Seguros entónces Pelayo y sus guerreros de la visible proteccion de la Reina de los ángeles, derramando en efusiones de gratitud sus corazones por los ojos, invocan de nuevo su dulcísimo nombre, salen de la cueva, y dejándose caer como leones sobre los agarenos fugitivos, los arrollan y acuchillan; allí quedó sepultada por torrentes de sangre mora la media luna, humi-

llado el orgullo del islamismo, exterminado el imperio de Mahoma, que era terror del oriente, y renace llena de entusiasmo la Iberia y entona un himno de gloria á la divina Madre del hermoso amor y del temor santo y de la esperanza consoladora. Lo mismo ahora que en los antiguos tiempos, Maria reina, Maria triunfa y será, como siempre, la protectora de los españoles; y, si por desgracia, unos pocos pecaron contra el cielo, ya imploran con arrepentimiento su poderoso patrocinio, por la salvacion de la patria. ¿Y no viviremos agradecidos á las finezas de tanto amor? No olvide España que debe á la Madre de Dios sus glorias y antiguas grandezas, hasta el punto de haber llegado á ser la envidia de las naciones de Europa. ¡Ay de su tercera rebelion contra el cielo! Dios y su Madre no sufrirán ya más la violacion de los pactos y compromisos que contrajo España con el Señor, porque seria la triste mensajera de su reprobacion final.

Veamos ahora el cuadro de la batalla milagrosa, debido al mágico pincel del Señor Mora: —¡Hazaña inmortal de Covadonga! exclama en su entusiasmo divino, ¡santas creencias del Evangelio, sombras augustas de los héroes! perdonad si mi humilde pluma se atreve á tender su vuelo por el inmenso campo de la virtud,

de la gloria y del heroísmo. ¿No ois el eco pavoroso que llena los cóncavos de la montaña de los astures? Son las sombras vengadoras de los que murieron á las márgenes del Guadalete, que vienen en auxilio de sus valientes hermanos de Covadonga. Ved la mísera España; yace cautiva y amarrada á la cola de Koclasies del desierto; llanto de amargura quema los ojos de sus infortunados hijos y el rubor cubre sus frentes..... Llorad, vígenes de Iberia; lamentad sin consuelo, que vuestros padres, esposos, hijos y hermanos gloriosamente murieron en el campo de honor, y otros los tiene cautivos el africano en sus mazmorras. En el siglo VIII los templos del Dios vivo fueron convertidos en caballerizas por los sectarios de Mahoma, y las cabezas de los sacerdotes del Altísimo cortadas por el alfange sarraceno; y en el siglo XIX los impíos se cebaron horrible y sacrílegamente en la pura sangre sacerdotal; y las iglesias se vieron profanadas, las que no fueron demolidas por la piqueta devastadora, *quæque ipse miserrima vidi.....*

Si comparamos el siglo XIX con el octavo *quantum distabat ab illo!* entonces aunque esclava, aun vivía España; pero ahora es un cadáver, de cuya fetidez aparta sus ojos el mundo con horror: era su espíritu vital la religion sacrosanta de Jesus, pero, abandonada esta y

perseguida y desterrada por sus propios hijos, aquella no existe; y el cuerpo sin alma es un asqueroso y hediondo cadáver. La Iglesia santa desde las catacumbas llora inconsolable la infausta suerte de su querida hija la nacion católica, tan enriquecida por ella con todo género de bienes y dones del cielo y de la naturaleza, cual otra ninguna, con asombro del mundo.... Quien la resucitará? El azote de Dios que la viene castigando hace medio siglo, con tantos males, trabajos y desastres, es un poder tan irresistible como la voluntad del Altísimo; tan inexorable como la justicia del Señor ofendido. Pero, *¡quam bonus est Deus!* bendito el Dios de toda consolacion, que asi da la muerte como la vida en sus adorables designios. La Aurora divina de la restauracion española ya brilla en las cumbres de Covadonga, y la Cruz de la victoria se ostenta en el aire en los campos de Cangas de Onis, como el Iris consolador de los guerreros cristianos, y estos comienzan una formidable serie de combates contra los enemigos de la Cruz, que los conduce por espacio de siete siglos de victoria en victoria, hasta fijar su estandarte vencedor sobre las torres de Granada.

Tan cierto es, que asi como el agua de mar sana las heridas y contusiones causadas por

sus ásperas rocas; del azote mismo de Dios brota el bálsamo divino que sana las heridas del pecado mortal, y los instrumentos del castigo son arrojados al fuego vengador de las iras del cielo. ¡Dios de los ejércitos, quien contará dignamente tus maravillas! Tú ensalzas al humilde y abates al soberbio; tu quebrantas la orgullosa frente de Faraon, sepultando á los egipcios en los abismos del mar, y el rio Deva, gritando guerra y venganza, corre al mar cantábrico y enrogece sus olas con la sangre de los moros, como las del Jordan, en otro tiempo, cuando los entregaste á la fulminea espada de los campeones de la Cruz, por la visible Protectora de los cristianos, que al frente del valeroso Pelayo conquistaron en Covadonga los laureles de la inmortalidad, que hicieron de España la nacion mas poderosa de la tierra.

Dia vendrá, decia el señor Jovellanos, que los prodigios que brillaron en Covadonga, atraigan de nuevo la admiracion de los pueblos y resucite el muerto gusto de las antiguas peregrinaciones... y los benévolos lectores van á ver, ahora con el señor Diaz de Ribera, como se ha cumplido y se cumple hoy el vaticinio del céebre Jovino. No alegra los ojos del viagero, dice, un camino tan pintoresco y variado por la mano de la naturaleza, como el de Cangas

de Onis á Covadonga, ni es mas atractivo á la vista, guardado por unas montañas, y adornado con árboles y rios, que atesoran mil recuerdos históricos, leyendas y cuentos del heroismo de Pelayo y sus guerreros, «Astures fortes», como canta la Iglesia, que conservaron la fé de los cristianos en Asturias, y las creencias católicas en toda su pureza; cuando la península ibérica era devorada por el furor de los arrianos, ó la impiedad del paganismo romano.

Aun parece que se ven las ondas del Deva cristalino, tintas en sangre mora, y que se oyen los alaridos de los moribundos hijos de Mahoma, que revolcándose en la tierra, se arrastran á las márgenes del rio, á saciar la sed de venganza que los devora. En estas ásperas montañas, donde hace dos mil años, el oso de los Astures, despedazó las águilas del imperio romano, y se hizo girones hace once siglos, el negro pendon de la media Luna; en 1808 se oyeron los primeros acentos de Dios, libertad y pátria contra el pérfido Napoleon I. de infausta memoria, y de la guerra de los Astures, comunicada por estos á toda España, contra el tirano de la Europa, cuyos detalles, tomados del Times de Londres, sirven de fondo al romance histórico, con notas curiosísimas que daremos por apéndice del presente opúsculo. Uno

de mis compañeros de peregrinacion, dice el señor de R. en uno de los recodos del camino, dió un grito ¡Covadonga! que hizome levantar los ojos hácia el glorioso santuario, que se presentó ante mis ojos, como la mística paloma de los cánticos, *in foraminibus petrae*. Hé aqui un paisaje poético sin rival, envidiado por las naciones mas prepotentes, por la fama inmortal de su nombre.

Nacionales y extrangeros contemplan admirados aquí, los laureles que coronaron la reconquista de la nacion española: el gran poema épico, la memorable hazaña que puso en sus manos el cetro de dos mundos. El nombre del rio Deva, tiene su origen en la confluencia del Reinazo que baja segun algunos, del lago de Nol, y del Orandi, que salta con impetu de la cueva, en una vistosa cascada, y de la fuente de Pelayo; que, dicen, tiene la gracia de que los solteros que beben sus aguas, se casen dentro de un año. Cuando uno por la vez primera entra en este celeberrimo santuario, completamente abstraído de todo lo terreno, figurasele hallarse en las catacumbas de los primeros fieles: cruzando la galeria de la derecha topa la vista del peregrino con dos sepulcros de antigüedad remota, que segun algunos, el que figura con dos leones y un hombre á caballo debió ser

de D. Pelayo, y el otro con una cruz, en aspa del primer Abad del Monasterio Adulfo, despues obispo ovetense. Otros dos sepulcros se ven á derecha é izquierda del espectador; de los cuales el primero pertenece á la familia de Cortés, de Cangas de Onis, que se dijo, lo adquirio por 320 reales y el segundo fué regalado por el cabildo colegial al Marques primero de Pidal, donde reposan sus restos mortales, con los de su tio, el último Abad de Covadonga.

Una escalera de 41 gradas de piedra sube hasta los sepulcros de Pelayo y de Alfonso el católico; donde causa una grata sorpresa la vista del balcon grande y corrido, que figura suspenso de la misma roca. ¡Que cuadro tan poético!! la capilla de la Virgen Santísima en el aire!... y no crean los lectores que sus paredes se vean adornadas con ricos tapices, ó costosas colgaduras; pues á la par de elegantes vestidos, figuran pantalones de sayal, ó paño burdo; y alternan con sayas de estameña y chaquetas de bayeta encarnada ó amarilla, uniformes de la benemérita guardia civil, con plateadas insignias; y con retratos al oleo, al daguerrotipo, y fotografias, cabezas, brazos, pies y manos de cera: tanta verdad es que la fé viva, es la precursora de la salud, la salvadora del hombre.

Capítulo VII.

Sigue el anterior.—La aurora del Sol divino.—Las iras del cielo.—La señora de dos mundos.—Lamentos de la patria.—Himno.

Testimonio elocuente de tan consoladora verdad es el hecho histórico consignado en el Año virgíneo, tomo 1.º, pág. 309, edicion de Madrid, 1851. En el reino del Perú, ciudad de Guayaquil, nació el caballero D. Toribio de Castro, sin la mano derecha, para mayor sentimiento de sus cristianos padres. En tan triste situacion y animados de aquella fe viva que traslada los montes y vence los imposibles, resolvieron en su piedad hacer una peregrinacion á un santuario español y lejano de tanta devocion y fama como el de Nuestra Señora de Covadonga, en Asturias, al norte de España, donde obra el Señor muchos milagros por la intercesion de su Madre la Virgen Santisima. Llegados al término de su costosa peregrinacion, con la dulcísima esperanza de ver cumplidos sus deseos, porque «Maria ama á sus fieles, con un amor invencible», al decir de San Pedro Damian; comenzaron en Covadonga un novenario de confesiones, comuniones y limosnas, con una hora de oracion ante la imágen de la Virgen. Y un dia,

antes del noveno, ofreciendo la Madre su niño á la excelsa Señora, la dijo «que ya sabia la soberana Reina el objeto de su peregrinacion de pais tan lejano; pero que no obstante, si era su voluntad dejar al niño sin la mano derecha y á sus padres sin consuelo, se conformarian con ello y de la misma manera le darian las gracias.»

Apenas concluida la humilde oracion, oyó una voz, que la dijo: «ten buen ánimo, hija, que no será en vano tu plegaria». Animada pues con esta voz, quiso tomar el niño en sus brazos para ofrecerselo á la Santísima Virgen: y al tiempo de volverse, vió que el niño, con la manecita derecha, llamaba graciosamente á su madre, haciendo señal hacia la divina Señora, como dándole las gracias. A vista de tan grande milagro, y llorando de alegría, tomando el niño su madre, preséntalo de nuevo á la que es consuelo de los tristes corazones, diciéndola: «no esperaba yo menos; soberana Señora, de vuestra divina bondad, ni mi confianza se estendia á menos, que á persuadirme, de que vuestra poderosa mano habia de darmela á mi hijo». Ya, pues, que tanto bien debo á vuestra misericordia, es justo, que la mano, el hijo y mi persona, se ofrezca todo á vos, como fuente de todos los dones y bienes del cielo. Continuaron

por algunos días en Covadonga, estos venturosos peregrinos de la América meridional, que al regreso al reino del Perú, dejaron consignada su piedad y gratitud profunda en los cuantiosos donativos que hicieron á su soberana bienhechora. No hay un lugar más apropósito para la oración, dice el Sr. D. R., que el santuario de Covadonga, donde la misa solemne de las iglesias ciegales, las armonías del órgano y las voces de los cantores son más sentimentales y melancólicas; lo más agradable y religioso que pude oír en mi vida. Aun se me figura una ilusión, y es una verdadera realidad. El ocho de Setiembre es la gran solemnidad de la Virgen de Covadonga; pero unos días antes ya se nota grande animación y una concurrencia extraordinaria de romeros y gentes de los pueblos limitrofes de Asturias, Leon, Galicia y Santander; hombres y mayores, niños y ancianos con sus paraguas de percal verde, azul ó encarnado, como la hiedra adherida al roble secular. Diríase que Asturias se queda sin gente ó sin la faz de su robusta juventud. El camino de Covadonga es una procesion solo interrumpida por algun chubasco y no por la oscuridad de la noche. La música y demas instrumentos crotológicos llenan de júbilo y animacion, repetidos por el eco de los bosques, que alegra los corazones al com-

pas de la danza secular de los astures que atruena el espacio con el histórico romance que recuerda su patriotismo ardiente contra los franceses, en 1808.

Todo es bailes, danzas y cántigas, todo es-pansion, gozo y diversiones: parece un eden terrenal. Unos duermen tranquilos sobre la verde yerba; un grupo allí comiendo y bebiendo; acá y acullá sencillas parejas que hablan de amor sin quemarse y jóvenes en busca de amorosas aventuras. El olor de la pólvora, de los vinos y licores que se escancian por todas partes, no interrumpe los bailes, coloquios y danzas, ni aun á los que descansan en los brazos de Morfeo.... ¿Durará mucho esta felicidad? Quiera el cielo que ninguno tenga de qué arrepentirse al otro dia, como dice el refran antiguo. La Virgen de Covadonga ama la pureza de los corazones; pero los mundanos y sensuales son á sus divinos ojos unos objetos de horror, como lo prueba el suceso trágico-histórico ocurrido en 1611, en el célebre santuario de Nuestra Señora del Monte-Virgen, en el reino de Nápoles.

Pasando los romeros una gran parte de la noche anterior á la fiesta, en bailes y otros ilícitos pasatiempos, sin perdonar lo sagrado, se dejó ver de cinco personas la Virgen Santísima, que bajando del cielo, con dos hachas encendi-

das, prendió fuego al santuario, edificio grande y suntuoso de los peregrinos, que todo quedó devorado en menos de un cuarto de hora, con tan horrendo estrago, que perecieron más de 1500 personas, sepultadas bajo de sus escombros; jamás se oyó ni se ha leído un acontecimiento mas trágico y horroroso... ¡Santos cielos! ardiendo en ira la divina Madre de la misericordia! ¡y ejecutar por sus propias manos el castigo, la escelsa Protectora de los cristianos! ¡y esto en los devotos peregrinos de su santuario!!! Suceso inaudito y espantoso, que nos convence de que nuestros pecados son los que consumaron la ruina y desolacion de los templos y santuarios mas célebres de España.

Las campanas anuncian la salida de la procesion que se dirige á la falda del monte Anseva; donde se celebra la misa solemne, con la asistencia del concurso mas numeroso, que se viera en Covadonga, con una devocion y recogimiento edificantes, bien diversos en verdad del bullicio y diversiones de la víspera. Aqui se ven aglomerados los varios trages, de los pueblos Astures con un carácter peculiar, color y forma que distingue los unos de los otros. Como lo indica el color vario de los pañuelos, sayas y jubones de las mujeres; el pei-

nado, el color de los escarpines y el modo de sujetar los pañuelos à la cabeza y al pecho, las que no llevan dengue. Se distinguen por su aire, por el mirar de sus ojos, por la sonrisa de sus lábios y hasta por el acento grave y agudo, y la terminacion de la palabra. Los hombres por su montera, modo de llevarla, y su forma, por el pantalon y la chaqueta, largos ó cortos, de sayal ó de paño, el calzon y el chaleco, con cintas ó botones de cadenilla, ó sin ellos: por la variedad de sus canciones, y... hasta por el modo de llevar el palo en la danza. Al salir la procesion, es de ver el movimiento de diez ó doce mil personas que para presenciaria se revuelven, se empujan, se estrechan; y los muchos se encaraman por los ramos de los árboles.

¡Que contraste! los que la noche anterior bailaban, saltaban, alborotaban y cantaban, corriendo y bebiendo, guardan ahora tan profundo silencio, que no se mueven ni las hojas de los árboles.... parece inverosimil, que los pensamientos de tantos miles de hombres, mujeres y niños, sean un solo pensamiento, una idea sola, la oracion... ¡que acto tan admirable magnífico y solemne! La naturaleza y la humildad forman aquí un doble cuadro sorprendente. ¡El sacerdote renovando el sacrificio tre-

mendo del Gólgota, la naturaleza muda, los ángeles atonitos; y los hombres, que llenos de santo recogimiento y abstraídos de todo lo terrenal, elevan sus corazones al cielo! De los cánticos religiosos y las notas y los tonos de la música, brotan tan gratas emociones; que no por la filosofía, ni la pintura, ni la poesía pudieran expresarse.... Con ellos ha terminado la solemnidad; y van ya desapareciendo los infinitos colores y trages de los peregrinos, de la grandiosa escena que, fijando la atención de los cielos y la tierra, termina también los recuerdos históricos de Covadonga.



HIMNO DE COVADONGA.



CORO.

Con júbilo, España,
 ¡Ó reina potente!
 Corona tu frente
 Con lauros de honor.
 Tu hiciste el acero
 Del héroe Pelayo
 Flamígero rayo,
 Del moro terror;

Tu brazo terrible
 Destroza sus filas;
 Con él aniquilas
 Su fiero rencor.

El monte de Auseva
 Arranca tu mano;
 Y al torvo africano
 Oprimes con él;
 Y en tanto la Hesperia
 Corona tu frente,
 De gloria fulgente,
 Con sacro laurel.

Tu mano divina
 Por fin ha trizado
 El pendon morado
 Del árabe infiel;
 Lanzando, de nuevo,
 Al Africa ardiente,
 La raza insolente
 Del viejo Ismaél.

Cual fúlgida estrella,
 Los Tercios guiando
 Del rey Don Fernando,
 El Betis te vió;
 Al par, que rompiendo
 Enormes cadenas,
 Das fin á sus penas,
 Que el mar anegó.

A tu nombre santo,
 Llevó sus pendones,
 A tantas regiones,
 El cetro español;
 Que la Cruz de Cristo,
 Do quier tremolando,
 Domina triunfando
 Cuanto alumbra el sol.

De Otumba y Lepanto,
 La doble victoria
 Con lauros de gloria
 Tu frente ciñó;
 Y el Moro en las Navas,
 Y el Galo en Pavia
 Cayendo, Maria
 Su orgullo batió.

Los hijos de Iberia,
 Por Ella respiran,
 Y cantan, y admiran
 Su escelsa bondad;
 Porque son la prole
 Del ínclito suelo,
 Do, antes que en el cielo,
 Brilló tu beldad.

D. H.

APÉNDICE AL MEMORIAL HISTÓRICO.

LOS ASTURES QUE AL GRITO DE COVADONGA, EN 1808
DECLARARON Y ENCENDIERON EN ESPAÑA LOS PRIMEROS LA GUERRA
A NAPOLEON PRIMERO Y LA CONTINUARON HASTA QUE, DESTROZADOS
LOS LAURELES DE MARENGO Y GENA,
Y DESGARRADAS LAS ÁGUILAS IMPERIALES
EN LOS CAMPOS DE WATERLÓ, DEJARON AL TIRANO
DE LA EUROPA AMARRADO Á LA ROCA DE
SANTA ELENA.

Convenit Asturum gloriosum pangere nomen. Ar.

ROMANCE HISTÓRICO.

PROLOGO

El romance es en España la poesia nacional; y de este género la patria de Garcilaso posee un tesoro inmenso; en el cual los pensamientos, las imágenes, la versificación todo es original, todo español. No ha podido agotarse con tantas colecciones como dentro y fuera de España se pu-

blicaron: y la novedad y la riqueza y la admiracion van en aumento cual, entre ciento que citarse pudieran, lo prueban los Romanceros de Numancia y de la guerra de Africa, que tenemos á la vista. Con razon pues M. de la Rosa alienta á la juventud al estudio del romance en que se oculta la índole peculiar de la poesia española, con la exposicion sencilla del pensamiento. Su flexibilidad hace la composicion tan varia y amena que sirve á la narracion de mil asuntos diversos y conquista la preferencia en los cantos populares, por las galas que lo adornan. Es propiamente hablando la poesia lirica de los españoles, que por medio de la tradicion nos ha conservado la memoria de los heroes y de sus preclaros hechos; por que los antiguos romances pertenecen á los siglos que se denominan heroicos.

Es ciertamente inefable el encanto que produce su lectura por las galas del ingenio y de la fantasia que algunos vates desplegaron en este género de bella literatura. El raudal en bellezas y primores que ostentan en su fondo y en las formas por ejemplo el de Gongora á Angelica, el de Melendez á la Tarde, el de Don N. Gallego al Conde de Saldaña y otros miles á los cuales pudo aplicarse la exclamacion de Quintana; ¿que ánimo se resiste á la muchedumbre de imágenes

tan felices como naturales, al rigor de la expresion, á la elegancia y bizarría, á la unidad, en fin, del número y sonido? No reputamos exagerado el juicio de aquel eminente crítico; cuando para que no se comuniqué al lector la exaltacion y el sentimiento del poeta; es preciso suponerlo insensible á los atractivos de la imaginacion y de la armonía.

Apesar de no ser voto competente un pobre y oscuro bardo del Nalon, se atreve á ofrecer á la benevolencia de sus paisanos un ensayo lirico, que sin aspiraciones de ningun género, es la humilde expresion del patriotismo que nos recuerda el buen nombre del Botánico, cuyo romancero antiguo, procuramos imitar en lo posible en la narracion de tan glorioso acontecimiento, para eternizar la memoria de aquel sentimiento unánime de los Astures, que al grito de Covadonga ; de su amor ardiente á la libertad y la independencía de la pátria encendieron en España y en toda Europa el fuego de la guerra contra los franceses; añadiendo un eslabon mas á la cadena de sus antiguas glorias; pero, á los ecos del arpa del Marques de Molins.

No nos relata sus triunfos
De Tulio y Marón el habla;
Pátrio romance, tan solo,
Del árbol de Apolo rama,

Fué memorial de sus glorias,
 Crónica de sus campañas....
 Rosal, que crece lozano,
 Bajo el laurel de la pátria.



ROMANCE HISTÓRICO.



Asturias, del almo cielo
 La region privilegiada;
 Que de la boreal aurora
 Ostenta el manto de grana,
 Como la perla del norte
 De la corona de España:
 Famosa por los tesoros
 De sus fecundas entrañas,
 Por las cristalinas fuentes,
 Grandes rias y cascadas
 Que fertilizan sus valles,
 Por sus árboles y plantas;
 Por los dilatados bosques
 De sus gigantescas hayas
 Pinos, castaños, y robles;
 Por los palacios y granjas,

Que con sus rocas guarnecen
Beza, Leitariegos y Arvas....

De su cabeza el invierno
Solo asoma en lontananza,
Con 'a nevosa diadema,
Corona de sus montañas:
Do los ateridos hielos
Tienen eternal morada;

Que en ardoroso verano
Largamente se regala,
Con suavísimos aromas
Y la frescura del aura;

En la estación de Pomona,
Con las frutas regaladas;
Y en la jovial primavera,
Con las flores y tonadas

De mil pájaros canoros,
Que del plátano en las ramas
Ensayan melosos trinos
Á la hermosura del alba....

De Asturias, que con sus glorias
Llena el clarín de la fama;
Si Apolo inspira los lauros
De gente nunca domada (1);

Si de su numen heróico
Arde en mi pecho la llama,
Voy á cantar la proeza
Que alzó la fortuna hispana,

En la cuna de los héroes
 Que simboliza mi pátria;
 Donde el ínclito Pelayo,
 Prole de gótica raza,

Salvó los míseros restos
 De la perdicion de España
 Con el fuego sacrosanto,
 Que los Astures inflama;

Donde hundieron en la tumba
 De sus fragosas montañas,
 Las formidables legiones
 De la soberbia romana;

Corte augusta de ocho reyes,
 Prez á Oviedo, la esforzada,
 Que en glorioso solevanto
 Alzó pendon contra Francia;

Que asolando las fronteras,
 Se atreve al Leon de España
 Imponer su ferreo yugo,
 De la traicion con las armas (2).

La primera siendo Asturias,
 De las provincias hispanas,
 Que del tirano del Sena
 Selló la ruina y la infamia.

Cierto, que pasmo del mundo
 Es la memorable hazaña,
 Que de mas brillantes lauros
 Orna la sien de mi pátria.

Si yo consagrarle debo
 De sus trofeos la palma,
 Dadme la homérica trompa,
 Genios de Sorrento y Mantua,
 Cisnes del Nalon cantores,
 Pulsad la lira dorada,
 Levantando al heroísmo,
 Que los Astures ensalza,
 Un durable monumento,
 Mas que obeliscos y estatuas;
 Que ha de dar á vuestros nombres
 Sempiterna remembranza.

Que allá, en la cima del Pindo,
 Solo al Apolineo alcázar
 Resistir es dado al golpe
 De la inexorable parca.

Orlad, ó jóvenes bardos,
 Hijos de Lista y Quintana,
 De verde lauro á los heroes,
 Que tanto encumbra la fama.

Que las preclaras acciones,
 Que numen célico exalta,
 De aureola fúlgida ciñen
 Del vate divino el arpa....

¿Lo veis?.. cautivo en cadenás,
 Gime de Iberia el monarca,
 Bebiendo la régia prole,
 De rio estrangero el agua;

Roto el talisman divino
 De nuestra Religion santa,
 Que los carnívoros tigres
 Transforma en ovejas mansas;

De cobardes y traidores
 Victima la corte hispana;
 Ardiendo en la noble Asturias,
 Del amor pátria la llama,

¿Como sufrir la perfidia,
 Que las cadenas forjára
 Del inocente Fernando,
 Que suspira esclavo en Francia?

Del sangriento dos de Mayo,
 ¿Quién no recuerda la aciaga,
 De horrores lóbrega noche,
 Que aterra la Carpetania?...

El Nalon y Sella undosos
 Alzando sus olas bravas,
 Al mar con impetu corren,
 Gritando: guerra y venganza.

A su vez, el Miño, el Betis,
 Y el Ebro tocan al arma;
 El hijo del trueno, entonces,
 Blande la fulminea espada,

Terror al moro en los campos
 De Clavijo y de Simancas,
 Y subitamente Asturias,
 Sus batallones levanta,

Y en sangre tinto, rugiendo,
 Despierta el Leon de España,
 Por quien desgarradas luego
 Verá sus águilas Francia.

Todos los valientes hijos
 Del pueblo, y la aristocracia
 De consuno se personan
 En los campos de la pátria.

Unos el cántabro golfo
 Surcando á la gran Bretaña
 El acerbo lloro envian,
 De la Hesperia desolada.

Encienden otros en tanto,
 Del heroismo la llama,
 Que ha de romper las cadenas
 De la Europa esclavizada.

Llenos de valor y gloria,
 Quiros y Acebedo marchan,
 Valdés, San Roman y Ponte,
 Con Santa Cruz y Miranda:

Como guerreros ilustres,
 Que en fieras lides mañana,
 Darán, vertiendo su sangre,
 Nuevo lustre á su prosapia.

Todos los buenos Astures
 Respiran aliento y saña,
 Por vengar con las setenas
 Los ultrages de la pátria (3).

Cual se viere en otro tiempo,
 Cuando Roma la insensata,
 Amenazó con sus iras
 Del cántabro las montañas;
 Con asombro de los siglos
 Allí abatidas sus águilas
 Fueron.... de bravos Astures,
 Aun vive la pura raza.

Y cuando el puñal aleve,
 Que el pecho hirió de la pátria,
 Cubrió de agarenas furias
 El suelo fértil de España;

En lagos de sangre mora,
 Del árabe la canalla
 Queda hundida en Covadonga
 Del monte Auseva en la falda,

Que el heroísmo cristiano
 Y su indómita constancia
 Fueron asombro del mundo,
 En la trompa de la fama,

El panteon de la historia,
 Que á sus nombres se levanta,
 Como á los del Cid, y Córdoba
 Será digno aun de hazañas.

Ved la orla de sus timbres
 Como brilla iluminada
 Con los gloriosos emblemas
 De Rey, Religion y Patria.

Ya por difíciles trochas,
 Quebrajosas y escarpadas
 Baján sendas divisiones
 Del patrio amor en las alas.
 Que, otro tiempo, en Covadonga
 Fueron de Iberia esperanza,
 Los que al hijo de Fabila
 Siguen, generosas almas,
 No son hoy las viles huestes
 De la codicia romana;
 No legiones del Oriente,
 Por tiranos arrastradas;
 Ni son bárbaros, que arroja
 Del norte la zona helada,
 Ni de los árabes fieros
 Las hordas desenfrenadas...
 Son, los que llegan, briosos,
 Gente sencilla y lozana,
 La flor de los labradores,
 De los valles y montañas,
 Y pastores que abandonan
 Sus rebaños por la patria,
 Que el tirano de la Europa
 Villanamente avasalla.
 No marchan, sino que vuelan
 Con júbilo y algazara,
 Todos, con un alma sola,
 Sola una idea y un ánsia.

Cual, con gaban y montera,

Cual con ropía y polaina.

Ora, con los pies desnudos,

Ora, en coricia y albarca,

Que así prestaron auxilio

Á la potencia romana,

Como en la púnica guerra

Silio itálico lo canta.

No más fatídicos mueras,

En Gozon, la Pola y Pravia.....

Sino religiosos vivas

Al Santo Patron de España.

Aquel es el casin duro,

Que las colinas de Tarna

Enaltece por el queso

Y la torta mantecada.

Estos son los que del Deva

Beben las límpidas aguas,

Y los del Sella, señores,

De la pesca salmonada.

Aquellos son los llaniseos.

De los que dijo la fama

Que, á fuer de coritos, saben

Guardar su campo y su casa (4).

Los de Onis y de Cabrales,

Alto cuerpo y ágil traza,

Que otra vez en Covadonga,

Dieran libertad á España;

Los de Piloña y Colunga
 Son los que forman la danza
 Famosa, como de Aquiles
 En el escudo entallada.

Los hijos de la Espinera,
 Que en Villaviciosa campan,
 Por la sidra que de Baco
 Al templo lleva la fama,
 Aun recuerdan la sardina,
 Que Cárlos Quinto estimara
 Más que salmon succulento,
 Si no fuera tan barata (5).

Los de Jijon y de Siero,
 Cielo azul y tierra llana;
 Y los que de Oviedo escoltan
 La torre de filigrana (6).

Del más bello y majestuoso
 Templo de gótica planta;
 Los de Oviedo, de Früela,
 La régia mansion dorada,

La de vistosas colinas,
 La de opulentas comarcas,
 La de floridos paisages,
 Que la cercan y engalanan;

Que, á la falda del Naranco,
 Los cármenes de Granada
 Nos recuerdan y compiten
 Con los famosos de Cápua....

Para quemar los franceses
 La juventud de Laviana,
 Toma nisperos de plomo,
 Por sus ricas avellanas.

Así Candamo y Balduno,
 Sendos carros de castañas,
 Pavías y albaricoques
 Llevan á cambio de balas.

¡Qué listos los de Langreo!
 Que apenas la trucha salta,
 De falso mesquito en busca,
 Súbito al aire la enganchan.

Lena y Aller, los que riegan
 Del claro Nalon las aguas,
 Tambien sus guapos cernian
 Del valle y la sierra brava.

Gozon, Corvera y Darreño,
 Llanera, el Infiesto y Nava,
 Son los que nunca doblaron
 Su frente á coyunda extraña

Riosa, Morcin, las riberas,
 Y la riscal Proaza,
 De la cueva del Notorio (7),
 Que llora el trágico Drama:

Y el valle donde Munuza,
 Con su legion africana,
 De oprobio cubiertos yacen,
 De Pelayo por las armas.

Los de Guado, y las Regueras,
 Del alzamiento proclaman
 La union, que lleva consigo
 De la victoria las palmas.

De Peñafin en la vega
 Zumban las moscas airadas,
 Que vieran morder el polvo
 A la fiera Kellermana,

Que allá del Padrún, ardiendo
 En sed de sangre asturiana,
 Del rudo azadón al golpe,
 Será en la suya saciada.

Teverga, de sus alturas,
 Quiros y Somiedo bajan;
 Y aquellos que del Narcea
 Colman la rápida barca.

¡Sus! que llegan: son los bravos
 De la mantequera Salas,
 Y los cautelosos de Ibias,
 Con los de Allande y de Cangas.

Son aquellos los robustos
 De Tineo que consagran
 Sus vidas, bienes y haciendas,
 En el altar de la patria.

Allí asoman los valientes,
 Que del pizarroso Navia
 Cruzan el horrible cauce,
 De ferroginosas aguas.

De Salima y Taramundi,
 Gente laboriosa y sana,
 Del puente la áspera cuesta,
 Trepan con temible audacia.

De Castropól los membrudos,
 Y Piantón, que la palma
 Huirán de los atletas
 En los campos de batalla (8).

Los de Boal y del Franco,
 Los de la hiladosa Navia,
 Se presentan con los bravos
 Valdesanos de Luarca.

Las Luiñas cultivadoras
 De la sabrosa naranja,
 Y Muros y Cudillero,
 De buen hilo y tela blanca,
 Vencer ó morir, gritando,
 Van con Aviles y Pravia.

De la vil sangre sedientos
 De las furias galicanas,
 Que alevés en Valliniello,
 De sangre leal se sacian,
 De inofensivos paisanos,
 Que al cielo piden venganza.

Aun recuerda Campomanes
 El pastor de la grey santa,
 Y el zagal que devoraron
 Las panteras galicanas (9),

Asi, del noble Jovino
 El canto guerrero inflama
 Por las calles ovetenses
 El sacro amor de la patria.
 Y al arma, al arma, decía,
 Bravos astures, al arma;
 Que son los preclaros hechos
 Dignos de laurel y palma
 Que la enseña de Pelayo,
 Á los aires desplegada,
 Del galo en el exterminio,
 Sostiene nuestra esperanza.
 Volad, á vengar intrépidos,
 Las ofensas de la patria,
 Para ceñir los laureles
 Del Salado y de las Navas
 Que, para matar las hienas,
 Que del Pirene se lanzan,
 Es bastante, que en Asturias,
 Vean del oso la garra.
 De los guerreros astures
 Pálida tiemble la Francia,
 Del chuzo feroz al golpe,
 Y al tremendo de su lanza,
 Ya sus morados pendones,
 Columbro, que se desgarran,
 Enseña de los Astures,
 Ante la Cruz sacrosanta.

Si las furias napoleónicas,
 Hacia el Sella se adelantan,
 Lo que Roma en otro tiempo,
 Verán en estas montañas.

Qué si en dos siglos de lucha,
 Frenó su ambición España,
 Las águilas del imperio
 Rotas plegaran sus alas.

El godo, el suevo, el alano,
 Que la iberia domináran,
 A salvar no se atrevieron
 Los viejos Tormos del Arvas.

De Lete, al Pibes el moro,
 Cuando era terror de España;
 Vióse al hijo de Fabia,
 Con su legion asturiana,
 Sobre el árabe insolente
 Cortar cayendo su audacia.

Donde al moro el monte Auseva
 Dióle tumba en sus entrañas,

Que así el trono, D. Pelayo,
 De Recaredo restaura,
 Con los trofeos y lauros
 Que sus dominios ensanchan.

¿Y sufriremos los grillos
 De la esclavitud hispana,
 De unos vándalos del Sena,
 Cuyo blason es la infamia?

Menos fuertes, que Cartago,
Menos que Roma y Arabia,
¿Consentiremos, que forjen
Las cadenas de la pátria?

Solo en horribles traiciones,
Fueran sus legiones bravas,
Que de Gerona y Augusta,
Huyen del miedo en las alas.

Ved como alumbra su afrenta
El sol de Lena y Miranda,
La tierra en Grado y Doriga
En su vil sangre inundada.

Tal alienta los astures
Del noble Jovino el arpa,
Y, al arma, al arma, les dice,
Bravos astures, al arma;

Que es mengua, vivir esclavo
De un despota que avasalla
Con ferreo yugo la Europa,
Que sus cadenas arrastra.

*Y es gloria morir lidiando
Siendo nuestra capitana
La Virgen de Covadonga
Restauradora de España.*

D. H.

NOTAS HISTÓRICAS.

1.^a Por tres veces ha sonado el clarín guer-
rero en Asturias: primera, contra los romanos;
segunda, contra los moros, y tercera, contra los
franceses, en 1808, en los veinte siglos que
cuenta el blason de sus glorias. De Asturias
salió la chispa eléctrica del patriotismo, que le-
vantó á los españoles como uno solo, en defen-
sa de la patria, contra el pérfido Napoleon Pri-
mero que, cual un cometa aterrador, se dejara
ver sobre el trono de San Luis; lo que hizo ex-
clamar al conde Rastopchin: «Valientes mosco-
vitas, haced ver al mundo, que el ejemplo me-
morable de los españoles no ha sido perdido pa-
ra la Rusia»; y Lor Sheridan, en 1808 decia al
Parlamento ingles, que «jamás hubo una cosa
noble, generosa y valiente como el alzamiento
de Asturias».

Lucano y Horacio hacen mencion honorífica
del valor de los astures, que reconoce tambien
la Iglesia en uno de los himnos de Santa Eu-
lalia de Mérida, y sabido es, que Numancia y
los cántabros astures fueron el terror del impe-
rio romano, y que la mayor amenaza de los
cónsules á los soldados, ó rudos, ó cobardes, era
la de enviarlos á la guerra cántabro-numanti-
na, donde el soberbio Octaviano, por espacio de
dos siglos, vió mil veces abatidas las águilas
del orgulloso dominador del mundo.

2.ª En testimonio de que la invasion francesa de 1808 fuera consumada por la perfidia más alevosa y sostenida por la fuerza material, damos la relacion exacta de las tropas y petrechos de guerra que por Irun y Bayona entraron en España, de 1807 á 1811, Tomada del *Times* de Londres del 17 de Mayo de 1812, como documento histórico el más fiel de los hasta ahora publicados.—La invasion francesa comenzó en 19 de Octubre de 1807, y al fin del año habian entrado 47400 infantes, 7120 caballos, 100 carros de municiones, 91 cañones, 18 morteros y 55 obuses. En 1808, 203 300 hombres de infantería, 36200 de caballería, 1800 carros y 196 cañones. En 11 de Octubre entraron en España las primeras tropas del grande ejército que venia de Alemania, y en el mismo año de 1808 entraron 44930 infantes, 4300 caballos, 430 cañones y 300 carros. En 1810 entraron 121,510 hombres de infantería, 25734 de caballería, 96 cañones, 10 morteros y 3200 carros.

Resúmen: desde 1807 á 1808 entraron por los Pirineos en España 426,260 hombres de infantería, 74,356 de caballería, 7650 empleados militares y 7630 guías; resúmen total: 514 796, 91 cañones, 18 morteros, 55 obuses, con 5314 carros de municiones y aprestos militares; pero, suma y sigue. En 1811 entraron 600 hombres de infantería y 180 caballos; los españoles, ingleses y portugueses prisioneros conducidos á Francia, por Bayona, hasta Febrero de 1811, fueron 48,288; pero de los franceses

solo volvieron á su tierra 53,390. Item, á la suma anterior hay que añadir 5000 franceses prisioneros; con la escuadra del almirante Bouilly, de seis navíos y una fragata de guerra que tenia á bordo 2200 hombres de tropa, escuadra batida y tomada en las aguas de Cádiz, en 18 de Junio de 1808, por la fuerza naval española, al mando del general Apodaca. Y si añadimos los 80,000 hombres que entraron en Cataluña por el camino de Perpiñan, en los dichos cuatro años, resulta, por lo ménos, un ejército invasor de 600,000 hombres que dejaron por acá la cuchara, como suelen decir, por haber sido despreciado el consejo del tristemente célebre Talleyrand, cuando dijo, en tiempo oportuno, al mismo Napoleon, «que dejase dormir al Leon de España», desprecio que costó á la Francia, por lo visto, una pérdida de más de 547,000 hombres, á los rugidos del Oso de los astures, que ha despertado con ellos al Leon español.

3.^a Esta efervescencia patriótica, dice el Botánico Sr. Perez Valdés, es tanto más de admirar, cuanto, que la poblacion asturiana, encuéntrase diseminada en aldeas, quintas y caseríos; entre montañas, barrancos, fragosidades y rios; y sin embargo de no conocer la tumultuosidad de los grandes pueblos, se encendió en ella tan de golpe el ímpetu de resistencia, comunicado, como chispa eléctrica, á toda la península ibérica. Es gráfico y singular el pincel y el estilo *sui generis* con que nos pinta el Sr. P. V. el famoso alzamiento de los astures en Oviedo: excitado y

dirigido por el canónigo D. Ramon de Ponte, por ser de genio apacible y silencioso; por el abogado Vega, de un natural indolente; por Torreno (el abuelo) del mayor tono romanesco de por acá; por el lánguido Florez Estrada, que la llevaba de lo que decimos, en el Paú, Bombucha, ó perdulario.... Vistalegre, mirado y encogido; Santa Cruz, sobrio y pacato; Aciramontes, caballito estudiante, el más dondo y recogido, prole digna de unos señores honestísimos: es el primero que se arrojó al centinela, con el papel de Murat hecho trozos, colérico como una fiera; era de casta fina.... Y entretanto, unos á Inglaterra, otros á Castilla, algunos á Galicia, á comunicar la llama del patriotismo que arde en los pechos astures, tanto que los infelices emisarios del intruso, que tantos sustos les costó la pérfida comision, llenos de miedo, arrojaron la cartera que contenia la pena de muerte de treinta asturianos de los más distinguidos, en el rio de Mieres.

4.^a Sobre los antiguos Curetes ó coritos, son interesantes á la par que curiosísimas las noticias, que debemos á la pasmosa erudicion del célebre M. Sarmiento.—Los famosos coritos ó curetes, segun el P. Pezron—fueron sacerdotes de los Celtas y cuando iban á la guerra, saltaban armados, y batiendo reciprocamente sus escudos, y sus dardos al compás del crústico instrumento, llamado *Ketra*, de cuero; ó engastado en el cuero, algun metal sonoro, de cuya crústica armonia se llama-

ron Kretes ó Curetes, los danzantes, su etimología, segun Fourmont, debe buscarse en Egipto ó en Fenicia; porque se deriva de la palabra biblica Kereticos ó Cerethicos que dieron su nombre á Kreta; y trasladados á otros paises, llamáronse Kretes, ó Curetes. Es cierto por lo demás, que los naturales del consejo de Llánes, en Asturias, hacen vanidad de que los llamen Curetes, y blasonan de ser ellos los antiguos Cretos. Pero ¿que motivo hay, para ello? no pudiendo ser la congetura sobre su origen y destino sacerdotal que les atribuye el P. Pezron, es preciso apelar á la derivacion de la voz *Corium*, ó Coriza, en el sentido de calzado de Cuero, fijando como los llaniscos, su época, en la batalla de Covadonga. Es tradicion popular, muy sustentada, dice P. V. que el mote de Coritos, que los llaníseos estiman tanto, tomó su origen de la emboscada, con que sorprendieron á los árabes en Covadonga, vestidos de pieles, tal vez sostenido su origen por la coriza del calzado, que dicen «les coricies».

5.^a Es un hecho histórico, que el Emperador Carlos V hizo noche en Villaviciosa; cuando á su vuelta de Alemania, desembarcó en el pequeño puerto de Tarones, una legua de la Villa. El Autor de estas toscas líneas ha visitado la sala de la casa que le hospedó, y el aposento donde durmió; entre las viandas que le pusieron á la cena, figuraban unas sardinas frescas, que le gustaron sobremanera; pero al oír que costaban tan poco, no quiso que se le dieran mas.

6.^a Torre la de Oviedo, Catedral la de Leon, se dice de tiempo inmemorial, por la suntuosa fábrica, é innumerables tesoros artísticos que dan gloria y fama á las dos basílicas mencionadas, sobre las cuales merecen consultarse las bellísimas octavas que dedicó á la primera D. C. Suarez Braco en el Almanaque de las dos Asturias; y los Apuntes histórico-artísticos sobre la misma basílica ovetense del muy docto capitular, Gr. D. J. de la C. publicados en 1872: y sobre las bellezas de la segunda es notable el n.^o 12, p. 186, del periódico titulado La Iglesia.... Ciertamente, que, segun el eminente crítico Feijoo, la torre de la Sta. Catedral de Oviedo, que tan justa admiracion inspiró, al Vitanvio español, el arquitecto D. Ventura Rodriguez, por su gigantesca estatura, por la esmerada simetría de sus partes, por la esquisita filigrana de sus labores; es la más bella de España, y una de las mas famosas de la Europa cristiana. Consta de los cinco órdenes de arquitectura conocidos: pues, en el 1.^o interior, se ostenta la robustez toscana; en el 2.^o la magestad dórica; en el 3.^o la gala jonica; en el 4.^o la belleza corintia; y en el 5.^o la variedad compuesta, sobre el cual el sábio artífice levantó una aguja ochavada de doce piés de altura, toda guarnecida de espejuelos calados, y de ocho pirámides, con cuatro cubos intermedios que la adornan, hasta los dos tercios de su elevacion; causando, sobre todos, un golpe de vista sorprendente, la hermosura

del órden corintio, el mas rico y elegante de los órdenes arquitectónicos de la Grecia.

7.ª Como van unidos al nombre de Proaza dos hechos histórico-trágicos, aunque del uno se hizo ya mencion en el memorial histórico anterior, lo repetimos en sustancia en esta nota cuyo mérito corresponde al docto y erudito Sr. Arias de Miranda que nos recuerda dos hechos hasta hoy, nada, ó muy poco conocidos en las antiguas crónicas. Señala el 1.º el sitio de Proaza, donde pereció el gobernador de Jijon, Munuza, con todos los mozos, que precipitadamente huyeron, á la primera noticia de la accion de Covadonga. No sabiamos con exactitud, hasta hoy, cual era y donde radicaba el campo de Olallés, que no es otro que el conocido por Valde-olalés, en la Vega de Proaza, 3 leg. S. O. de Oviedo. Pues la autoridad del obispo D. Sebastian, de Salamanca, y la constante tradicion del país, en que se fundan A. de Morales, y el Sr. A. de Miranda, no dejan la menor duda.

El 2.º es el suceso trágico de la llamada por él Cueva del Notario, ocurrido cerca del puente del rio de Tuñon, que confina con Proaza, en el siglo 15 y que hace caerse de terror la pluma de la mano.

Diego Vazquez Pradá de Proaza, y sus hermanos, Alonso y Andrés, mantenian cruda enemistad y añejos ódios, contra un Notario, su hermano politico vecino de Tuñon. Conociendo este, que aquellos la buscaban con gen-

te de armas, con el fin de apoderarse de su persona, se retiró con su esposa y nueve amigos y deudos, que se decidieron á seguir la suerte del Notario, á la cueva que lleva su nombre, resueltos á defenderse hasta el último frances. Viendo sus rencorosos hermanos, que, sin peligro no podian realizar sus intentos, adoptaron un medio el mas propio de sus fementidos y crueles corazones, sedientos de la sangre del nuevo Abél su hermano. Porque, arrastraron hácia la cueva gran copia de maderos y ramas secas, y encendieron al umbral de la cueva una horrible hoguera que introduciéndose por la entrada, batia la pared interior de aquella, donde aquellos infelices se ballaban refujiados. En este conflicto espantoso, salió de la cueva la esposa del Notario para suplicar á sus hermanos, con toda la vehemencia y ternura de una muger, que se condoliesen de aquellos desgraciados y no escandalizaran el mundo, y no mancilláran su nobleza con un acto tan feroz é inhumano...

Fueron inútiles todos sus ruegos y perdidas todas sus instancias. Únicamente la concedieron como singular favor, que pudiera salir ella sola para evitar la trágica suerte de los demás. Ella, entoces, rehusó despechada y resueta una condicion tan inhumana como incompatible con sus generosos sentimientos. Ni el aspecto de una muerte horrorosa y cercana, ni las súplicas encarecidas que todos la hicieron, para que evitase un sacrificio tan doloroso-

so como inútil, pudieron variar su propósito. No quiso admitir ¡que heroísmo! el don amable de la existencia, en cambio de presenciar el bárbaro suplicio de su esposo, ni sobrevivir á su desgracia.

Avivado pues el fuego, se internaron en la gruta el humo y la llama, y quedaban los once infelices reducidos á la mas cruel agonía: no pudiendo ya resistir por mas tiempo, todos perecieron, lanzando horribles imprecaciones contra sus verdugos, y dirigiendo en tan apurado trance fervorosas plegarias, á su adorable Criador y supremo Juez. ¡Que cuadro tan patético y desgarrador! la esposa fiel del notario, abrazada con él estrechamente, sostuvo todo el denuedo, valor y admiracion, que forman el carácter distintivo del bello sexo, hasta exhalar el último suspiro. ¡Heroína digna de mejores tiempos, en los que se supiera apreciar en todo su valor el inmenso sacrificio á que se ofreció, y la alta virtud que supone...

Lastima grande, que hasta su nombre y prosapia nos haya negado la historia contemporánea, tan solícita en conservar los nombres de personajes mucho menos dignos. El que hoy pasa por la cueva de Notario, siente unas emociones de compasion y de horror, que aumentan la aspereza y sombrío aspecto de aquel sitio.

8.^a El cantor del Romancero de los Astures, señor P. V. p. 52 dice que ha visto un granadero de milicias de Picanton, que hacia perder el suelo á un cañon de a 24, cogiéndole por la

culata, con las dos manos. Los de Alér y Lena, dice: que fueron valientes, especialmente en la retirada de Kellerman, como entre otros mil, lo prueba el hecho que sigue. Por una infame delacion, fueron sorprendidos dos aldeanos; los hicieron trabajar en una batería del Padrún; luego el oficial frances dijo á uno de ellos, mandándole hacer una fosa, «caba para dos» y en el acto, contesta el paisano: «para tres», y.... le metió el azadon por el craneo.

En la toma de Laurona por Sertorio, general de los romanos, segun Ortiz, tratando un soldado de atropellar á una jóven; esta, subitamente, le clavó los dedos en los ojos y se los arrancó. Y conocido el hecho por el general, alabó el valor de la doncella; y en castigo deshizo la legion romana, deshonorada por aquel infame. En la invasion francesa de Asturias, no faltaron lauronesas, segun el Botánico p. 56 pues, una de las dos jóvenes hermanas, cerca de Tineo, que iban huyendo del pueblo de Pedregal, arrojándose á un francés lo maltrató con tal furor que de un mordisco le arrancó un cuarto de labio y las narices. Luego, el acometido la mató de un tiro. La otra hermana se vino á él como una fiera, dando voces., y el miserable, dió un salto á la eternidad. Si el hecho no se parece al de Laurona; será siempre, un testimonio muy elocuente del odio mortal que inspiraban los invasores.

9.^a El B. Sr. P. atribuye la sangrienta catástrofe de Valliniello, á falta de prudencia y

discrecion en la resistencia que opusieron los concejos de Carreño y de Gozon á la numerosa caballeria del mariscal Ney; cuyo fatal resultado ha sido el perecer miserablemente centenares de inocentes inermes é inofensivos labradores, llenando 200 hogares de luto y desolacion. Pero es aun mayor la indignacion, al recordarse de los asesinatos ejecutados á sangre fria por los franceses en Asturias. Aun estremece la horrorosa muerte de una jóven aldeana, recien casada; que solo por una delacion inicua la fusilaron á boca de fusil; sin otro velo, que ambas manos para cubrir su rostro en el campo de S. Francisco, quedando en el acto, hecha pedazos. El general Bonet, de asquerosa memoria, mostró en Oviedo toda la saña y perfidia de la cultura francesa, en el hecho que sigue: sorprendido uno de nuestros valientes oficiales en una descubierta, ¡que felonía! despues de colmarlo de frases y expresiones de urbanidad y cortesania, dándole pan y cigarros, camino de la prision, al llegar al paseo de S. Francisco, de repente lo acribillaron á balazos. ¡y lo dejaron bañado en su sangre generosa, cobarde y villanamente muerto! Con la misma urbanidad hipócrita, obsequió á la esposa de un barbero, despues que lo hizo matar barbaramente en el calabozo. ¿Que mas? Una salida de Oviedo, se llevó prisioneros al venerable párroco de San Isidoro, Sr. Cuervo y al sacristan; y los hizo fusilar en Campomanes; donde los enterraron en un corral.

El plan sanguinario de Ney, que dejaba saqueados, y quemados 100 pueblos, en Galicia, de tal modo encendió la llama del patriotismo español, que un solo batallón á las órdenes de Mendizábal, batió al fiero enemigo, en Villafranca del Bierzo, haciéndole 800 prisioneros y apoderándose de sus armas y municiones; otro al mando de Morillo, hizo prisionera toda la guarnición de Vigo, fuerte de 1300 hombres, y 500 franceses que salieron de Tuy, en socorro de Vigo, fueron pasados á cuchillo por el mismo batallón de Morillo... ¡Santiago, y cierra España!

D. Heria.



NUEVO APÉNDICE

SACADO DEL «BOLETIN ECLESIASTICO» DE OVIEDO.

COVADONGA.

¡Covadonga! Hé aqui la mágica palabra que sale de todos los labios, encierra un significado que todo español comprende, y despierta unos sentimientos que ningún hijo de esta nacion católica desprecia.

Covadonga es un santuario insignie do tiene su trono la Reina del corazon de los españoles, un tesoro escondido en el que todos tienen parte, un iman poderoso que atrae las almas, una fuente inagotable de inspiraciones sublimes, un abismo insoradable de amor, de dicha y de ventura.

Se acerca el dia 9 de Setiembre y los ancianos y los jóvenes, los ricos y los pobres, los grandes y los pequeños corren en alas de la fe al santuario de Covadonga.

No hay espectáculo más hermoso que la llegada de los romeros al real sitio, entre el repique de las campanas, el estampido de los voladores, los acordes de la música y el bullicio de la muchedumbre.

Vedlos con sus trages de fiesta fluir por las vertientes del valle y dirigirse á la santa cueva. Unos suben de rodillas la cueva que dirige al templo, otros acuden á proveerse de escapularios y medallas que los acreditan valientes soldados de Maria, otros están extasiados ante el altar de la Virgen sin saber apartarse de su presencia.

Veloces corren las horas en Covadonga: el santo placer que llena el alma y embarga los sentidos, es muy dulce pero demasiado breve: el tiempo pasa, el sol se esconde pronto, para alumbrar temprano el risueño día que ha de venir y el astro de la noche asoma arrogante para presidir la alegre fiesta que se prepara.

La verbena de Covadonga es la más encantadora del mundo. Las sombras de la noche pierden en ella su siniestro aspecto: la hermosa luna envía sus plateados rayos para embellecer el valle de la Virgen. Las estrellas del firmameato avivan sus centelleantes ojos para no perder tan interesante espectáculo.

Músicas, iluminaciones, cantos, fuegos y algazara entretienen á los romeros. Las crónicas del santuario atestiguan la inmemorial costumbre de estos ohsequios, sin que jamás lance alguno desagradable haya turbado la santa paz que se disfruta en la montaña de Maria.

UN SUEÑO.

Los viejos pergaminos de la Colegiata refieren una tradicion curiosa. Covadonga es un poema, dictado por Dios, escrito por los ángeles, traducido al lenguaje del amor por esa bella pluma que fluye pintorescos matices y llamamos *naturaleza*.

No es extraño que inspire cantos entusiastas y sueños proféticos. Tal debió ser el que se refiere tuvo un ilustre personaje, gran devoto de Maria, enamorado de Covadonga. Era un príncipe de la Iglesia, eminente por su saber y sus virtudes.

Visitó á Covadonga, quedó preso en sus redes; alma grande, encontró un rico venero de inspiracion fecunda, y se propuso explotarlo. Gran fe, esperanza firme, caridad heroica, cualidades necesarias para elevarse á la altura de Covadonga.

Varias ideas cruzan por su mente, multitud de afectos agitan su corazón. Ríndele la fatiga, entrégase en manos de su ángel, pidiendo á la Virgen un poco de descanso.

Apénas el sueño cierra sus ojos, la fantasía le trasporta á muy remotos tiempos. Ve tal cual hoy está pintada por la candidez de los artistas la antigua Iglesia llamada *Milagro de Covadonga*.

Rásgase el cielo: numeroso ejército de ángeles desciende; en un instante se fabrica un templo para Maria. Contemplar á los espíritus angélicos cargados con las tablas, algo pesado es, pero no están del todo mal estas formas para sensibilizar las obras de la Providencia.

Mas hé aquí llegada una hora fatal. Siniestros resplandores iluminan la montaña de Covadonga: el fuego de la tierra devora la obra del cielo.

No sin intervencion de Dios sucede esta desgracia. El ángel del buen consejo bate sus doradas alas y sugiere al príncipe dormido un pensamiento: este pensamiento será una obra que pasará al mundo.

Lo que el fuego material destruye, el fuego de la caridad reedificará más hermoso. De estas cenizas saldrá un templo, gracioso como el arrogante tallo nuevo de la azucena que tronchara el viento.

LA REALIDAD.

La amorosa voz del ángel que despierta á los que duermen para reparar las fuerzas que emplean en el servicio de Dios y en bien de sus semejantes, despertó al religioso príncipe. Santa inspiracion llena su alma, una fuerza secreta le impulsa: *Yo haré una casa nueva á la Virgen*, exclama.

Y llamando en su ayuda á los ángeles artistas, que tales deben ser los que aparecieron cargados con las ta-

blas para fabricar la antigua iglesia, delinea, traza y describe la forma de una nueva.

El pensamiento es angélico, la obra sobrehumana. El hombre que conociendo su noble origen aspira á lo sobrenatural siempre, se ha complacido en hacer allí arrogante ostentacion de sus fuerzas.

Los artistas mas entendidos, los materiales mas costosos, los dibujes mas complicados; esto es lo que ha buscado para la nueva capilla.

Estas empresas no pueden imitarse. No hay en el mundo otro Covadonga. Todo es allí singular, todo original; por esta causa se ha echado allí el resto. El año pasado describimos las obras: hoy necesitábamos comenzar de nuevo, para explicar la realizacion del plan siempre nuevo, siempre creciente.

El sueño se ha convertido en realidad. En la bóveda de la capilla han dejado los ángeles un escudo de armas, que simboliza y atestigua la verdad de la tradicion.

Era sueño de ángeles inspirado por María. Maria nunca miente. Los angeles buenos nunca engañan. ¡Benedita Virgen! ¡Benditos ángeles!

¿No habeis estado en Covadonga? ¿No habeis visto á la Virgen? ¿No habeis visto á sus ángeles? Allí están coronando á su Reina, suspendidos en la puerta de su capilla, custodiando el trono de la Virgen. Allí brillan cual luciente estrella, allí hablan á nuestro corazon, allí nos invitan á consagrarnos á Maria.

DOMUS AUREA.

No por presuncion hemos estampado estas palabras. Covadonga es una *casa de oro*. No bastaba haber acumulado cien portentos y mil bellezas, no bastaba el buen gusto de la ornamentacion, lo airoso de las columnas,

la hermosura de los relieves, la gracia de aquel conjunto de indisputable mérito.

Quedaba el color de la madera, y si bien era muy artístico, no correspondía á la última aspiracion del proyecto. Mas rico que la madera es el oro. Y sin Américas que los trajesen, se han cubierto de oro las paredes de la capilla de Covadonga, porque es la casa de Maria, y Maria, segun aclaman los fieles, es *casa de oro*.

La *Perla de las montañas de Asturias*, Maria, no podia ser encerrada en un joyero de poco mérito.

Aqui teneis lo que han de ser vuestros corazones, ¡oh devotos de Maria! Corazones de oro por la caridad joyeros son donde Dios deposita las alhajas que nos regala: sus beneficios, anillos y cadeas son que dulcemente nos aprisionan.

Si no teneis fuerza para renunciar el oropel del pecado, que es escoria, y dorar al fuego del amor vuestros corazones, purificándolos por la verdadera penitencia, no entreis en el santuario de Maria.

Estais ciegos y no podeis ver á la Virgen de Covadonga. El polvo que levantaron los musulmanes en su vergonzosa derrota, se levantará por el soplo de los ángeles custodios de la Santa Cueva, y como una densa nube os cubrirá la gloria de Maria.

Pero si acudis con ánimo contrito y humilde, si venís movidos por el amor de Maria, ella os recibirá y sentara cabe á su trono, y sereis alimentados con miel como los angeles que lo custodian.

¡Á COVADONGA!

¡Á Covadonga, pues, á disfrutar estas bellezas! ¡Cuánto dicen las tradiciones populares! La peregrinacion á Covadonga es para Asturias un suceso de familia.

El asturiano vá á Covadonga como á la casa de su madre. Asi lo cantan los graciosos niños.

«Donde está mi madrecita

»Allí corriendo me voy,

»En Covadonga he nacido,

»Allí está mi corazon.»

Y efectivamente, echan á correr con la alegría de un hijo que vá á la casa de su madre.

Y tienen razon en cantar que nacimos en Covadonga, porque este santuario es la cuna de la restauracion de España.

Quiera Dios que tambien tengan razon al afirmar que nuestro corazon está en Cavadonga.

Los cantares del pueblo nos dan edificantes lecciones, Jesucristo dijo que donde está nuestro tesoro allí estará el corazon. Demos prueba, pues de que está en el santuario de Maria, que es la casa de nuestra Madre.

Este y otros sencillos cantares resuenan en los corrillos y marcan el compas de las honestas danzas.

Ojalá siempre fuesen estas espresion de la alegría espiritual como lo son al rededor del santuario.

Mas el enemigo del género humano todo lo pervierte, y ha hecho penetrar la corrupcion mas desenfrenada en lo que nunca debe pasar de expansion inocente.

Los cantares que oye la Virgen de Covadonga deben ser honestos; las danzas con que los romeros manifiestan su alegría, deben ser muy comedidas.

Asi no se dañará la salud del alma, y se favorecerá la higiene del cuerpo, tan perjudicada con esos ejercicios violentos y abusivos que llaman bailes á la moderna.

Además, si puede tolerarse correr y saltar ostentando el escapulario de la Virgen, de ninguna manera se puede recomendar, permitirse exceso alguno que desdiga de tan santa práctica.

LA MEDALLA DE COVADONGA.

Nadie regresa de una romería sin llevar algun recuerdo. Regularmente se cogen flores, muchas veces espinas y amargura. El recuerdo de Covadonga es un recuerdo piadoso: es un tributo rendido á la Santísima Virgen, por esto es tan dulce.

De todos los objetos piadosos, el mas significativo es la medalla de Covadonga. Este honroso distintivo debia adornar el pecho de todos los españoles.

Vemos con satisfaccion muy popularizada la medalla de Covadonga, pero quisiéramos que no fuese un objeto de puro lujo, sino que sus gloriosos trofeos se grabasen en el corazon.

La imágen de Maria, que recuerda las virtudes de la Señora y la proteccion que nos dispensa, debe ser el espejo en que constantemente nos miremos, y esa histórica cruz de las victorias, debe infundirnos valor heróico para luchar contra nuestros enemigos.

Honremos, pues, nuestros pechos con la medalla de Covadonga; embalsamemos nuestro corazon con el aroma de las virtudes que inspira.

Y toda vez que el Sumo Pontífice, que felizmente gobierna la Iglesia, nuestro amado Pío IX, el bienhechor de Covadonga, ha aprobado solemnemente este nuevo titulo con que distinguimos á Nuestra Señora en el concepto de restauradora de España, ¡porque no ha de correr este hermoso nombre la dichosa suerte que ha caído á la santa medalla!

No queremos rebajar el mérito de los españoles títulos del Pilar, Monserrate, Guadalupe y otros varios, pero bien quisiéramos ver el nombre de Maria de Covadonga, honrándo las partidas de bautismo, al frente de los Santos que se toman por intercesores.

Esta santa práctica seria una señal de agradecimiento y un recuerdo verdaderamente patriótico. Las niñas que oyesen llamarse con este nombre, habian de sentir indudablemente una tierna devocion á Maria Santísima.

Cuando un dia la Providencia las pusiera al cuidado de las familias habian de ser las restauradoras de la raza de los Pelayos. El nombre de Covadonga vuela en alas de la fama por todo el mundo. ¿Hemos de ser nosotros los que ménos sepamos estimar su valor inmenso?

Sin ser profetas auguramos mil bendiciones á las familias que procuren fomentar así la devocion á la Santísima Virgeu.

INDULGENCIA DE COVADONGA.

Despues de la satisfaccion de visitar á la Santísima Virgen el más poderoso atractivo que hay en Covadonga, es la indulgencia plenaria perpétua concedida por Su Santidad á los fieles que visitasen la santa capilla de la cueva, despues de haber confesado y recibido la Sagrada Comunion en el dia de la fiesta titular ó en cualquiera de su octava, rogando segun la intencion del Sumo Pontífice.

Hablamos á españoles y no necesitamos esforzarnos para creer que todos recibieron con entusiasmo la extraordinaria gracia concedida á la nueva capilla.

Pero no podemos dispensarnos de recomendar, que tan distinguido favor debe ser muy publicado y conocido, á fin de que se aprovechen de él cuantos puedan.

Si se anunciara la llegada de un gran señor que derramase abundantemente gracias y favores, las gentes se desvivirian por participar de sus dones.

Si se descubriese un rico venero, ¡con qué afan seria explotado! Si apareciese una fuente medicinal, ¡con qué se se beberian sus aguas!

Aquí tenemos abierta una fuente viva de gracias espirituales que jamás se agota: acudamos á lavarnos en ella, seguros de obtener la limpieza del alma.

No sin elevado designio ha dispuesto la Providencia ese manantial cristalino que chorrea en Covadonga. Tan gran cantidad de agua, saltando con tal fuerza, no significa otra cosa que la abundancia de agua que salta á la vida eterna, y nace de Maria, fuente sellada por el Eterno, para que sea nuestra salud en esta vida y la prenda más segura de la otra, donde sus devotos reinarán con ella en un reino que no tendrá fin.

